

COMEDIA FAMOSA. NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

La N.º 3

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos, Galan.

Don Pedro de Lara, Viejo.

Doña Beatriz, Dama.

Don Juan Roca.

Fabio, Criado.

Inés, Criada.

Don Diego Centellas.

Doña Leonor, Dama.

Ginés, Criado.

Acto 2.º JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos, y Fabio vestidos de camino.

Carl. Diste el papel? Fab. Si señor,
y con notable alegría
dixo, que al punto vendria
à esta posada. Carl. Y Leonor,
habráse ya levantado?

Fab. Aun no ha abierto su aposento.

Carl. Pues llama à él, porque intento
darla parte del cuidado,
con que asegurar me atrevo
su vida, y su honor aqui,
por lo que me debo à mí,
no por lo que à ella la debo:
Llama, pues, que ya es hora
de que despierte.

Sale Leonor.

Leon. Eso fuera,
si yo, Don Carlos, durmiera:
pero quien padece, y llora
desdenes de una fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan à todas horas siente,
que no descansa en ninguna:

qué me quieres? Carl. Informarte
de como en tan triste suerte
trata mi amor defenderse,
ya que no es possible amarte.

Sabrás. Leon. No prosigas, no,
pues sea justo, ò no sea justo,

basta saber que es tu gusto,
para obedecerle yo.

Que aunque en pena semejante
intento te considero

à la ley de Caballero,

primero que à la de amante,

en mí no hay mas eleccion,

mas gusto, mas alvedrio,

que el tuyo: siendo este el mio,

para qué es la relacion?

Carl. O qué bien esta humildad,

hermosa Leonor, viniera,

si de voluntad naciera,

y no de necesidad!

Leon. A quien ya se ha persuadido

la apariencia de un engaño,

tarde, ò nunca el desengaño

pondrá su quexa en olvido:

y mas quando él de su parte

tan poco hace por creer.

que pudo, ò no pudo ser.

Carl. No trates de disculparte,

que no has de poder, Leonor.

Leon. Haz una cosa por mí,

por ser la ultima que aquí

ha de deberte mi amor.

Carl. Si haré, sal de esse cuidado,

dime, pues, lo que desees.

A

Leon.

Tea 1-131-8, 21

No siempre lo peor es cierto.

Leon. Escuchame, y no me creas
despues de haberme escuchado.

Carl. Con aqueſta condicion,
ſí haré; proſigue, pues, di,
què es lo que quieres de mi?

Leon. Solamente tu atencion.

Carl. Aguarda: Fabio? Fab. Señor?

Carl. Si viniere el Caballero
que llamaste, entra primero,
porque ſe eſconda Leonor:
proſigue ahora. Vase Fabio.

Leon. Ya ſabes,

Carlos mio: mal empiezo,
pues yendo à decir verdades,
hube de empezar mintiendo.

Deſcuido fue: ay Dios, qual debe
de andar mi honor acá dentro,
pues de quanto arroja fuera,
hasta el deſcuido es requiebro!

Ya ſabes, digo otra vez,
la iluſtre ſangre que tengo,
por la eſtimacion que has viſto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien ſabes, que por mi,
Carlos, no la deſmerezco,
aunque quieran mis deſdichas
deſlucir mis penſamientos.

O quanto en eſta materia
cobarde eſtoy conociendo,
que contra mi hasta la miſma
verdad ſoſpechoſa tengo!

Pues quien me viere venir
peregrinando à otro Reyno,
en poder de un hombre mozo,
y deſte con tal deſpago
tratada, que las finezas
que à ſu iluſtre ſangre debo,
aun no las debo yo, pues
el ſe las debe à ſí meſmo;
cómo creará que ſin culpa
tantas deſdichas padezco,
quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?

Pero què importa, què importa
que en lo aparente, y ſupueſto
ſe conjuren contra mi
eſtrella, fortuna, y tiempo?
ſi en la verdad han de hallarſe
todos de mi parte, haciendo
lo que el Sol con el eclipse,
que aunque borre ſus reflexos,
aunque perturbe ſus rayos,

no por eſſo, no por eſſo
dexa, à peſar de las ſombras,
de ſalir despues venciendo
la vaga interpoſicion,
que ya le juzgaba muerto:
y al fin, contra quantas nieblas
mi eſplendor deſlucen, pienſo
coronarme vitorioſa;
y hasta llegar eſte eſecto,
oy, à peſar de ſus iras,
à atar el diſcurſo buelvo.

En la Corte, patria mia,
(ò pluguiera al miſmo Cielo,
hubiera ſido el nacer
mi cuna, y mi monumento!)
Carlos, me viſte una tarde,
que à San. Iſidro ſaliendo
con unas amigas mias,
por amiſtad, ò por deudo,
llegaste à hablarlas, y dando
licencias el campo, atento
à mi hermoſura dixera,
ſi penſára que la tengo;
de galán, y de entendido
juntaste los dos eſtremos,
haciendo la cortesia
capa del atrevimiento.

Continuaſte deſde entonces
en mi calle los paſſeos,
en mi rexa los ſuſpiros,
de dia, y de noche ſiendo
la eſtatua de mis umbrales,
y la ſombra de mi cuerpo.

Solicitaſte criadas,
y amigas, que ſon los medios
comunes de amor, à quien
debiste, que tus afectos
oyeſſe para eſcucharlos,
ſino para agradecerlos.

Quantos dias te coſtó
de finezas, y deſvelos,
que leyeſſe un papel tuyo?
tu lo ſabes, y aſſí quiero,
dexando empeños menores,
ir à mayores empeños.

Enterada yo de que
fuieſſen, Carlos, tus intentos
tan licitos, que aſpiraban
ſolo al fin de caſamiento,
admiti, menos cruel,
que debiera, tus deſeos;
pero con aquel ſeguro,

baſ-

bastante disculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galan de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.

Ya nuestra correspondencia
entablada, en el silencio
de la noche, porque à él solo
se fiaba el amor nuestro,
nos hablabamos por una
rexa de mi quarto; y viendo,
que no dexaba de ser
escandalo à los que necios,
de sus cuidados se olvidan,
por cuidar de los agenos,
tratamos, que desde entonces
entrases al aposento
de un criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
Esta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho,
pues los peligros de afuera
enmienda con los de adentro:
una noche que veniste
mas tarde, que otras; no quiero
hablar, que no es ocasion,
en si otro divertimento
mas gustoso te detuvo,
pues al fin, yo le agradezco
la novedad de venir
al daño, y no venir presto:
entraste en mi casa, y quando
quexoso mi sentimiento,
desconfiada mi fee,
te esperaba, con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confianza, y riesgo,
hacen el cariño mas,
porque le descubren menos.
Apenas una palabra
pude hablarte, quando siento
dentro de mi quarto ruido,
y à saber quien era buelvo:
tu, pensando que seria
desdén estudiado, à efecto
de castigar tu tardanza,
me seguiste, quando (ay Cielos!)
ví (matame mi memoria)
que (con què dolor me acuerdo!)
un (con què pena lo digo!)
hombre (ahogueme mi aliento!)
embozado (què desdicha!)

ázia mi.

Sale Fabio.

Fab. Aquel Caballero,
que embiasse à llamar, aguarda
ahí fuera. *Carl.* Entrate allá dentro,
que no quiero que te vea,
hasta despues. *Leon.* Que hasta en esto
hube de ser desdichada,
pues aun para este pequeño
alivio de hablar siquiera
hubo de saltarme tiempo!

Carl. Oy verás quanto es en vano
querer disculparte. *Fab.* Presto,
si has de esconderte, que entra.

Carl. Tu salta allá fuera luego. *A Fab.*
y tu escucha lo que hablamos. *A Leon.*

Leon. Què poco à mi estrella debo!

Carl. Menos debo yo à la mia,
pues lo que me dió la he buelto.

*Escondese Leonor, vase Fabio, y sale
Don Juan.*

Juan. Don Carlos? primo? *Carl.* Los brazos
me dad, Don Juan *Juan.* Aunque tengo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la quexa mas,
que vale el gusto de veros:
Vos en Valencia, Don Carlos,
y no en mi casa? què es esto?
pues cómo se hace este agravio
à amistad, y parentesco?

Carl. La quexa, Don Juan, estimo,
como es justo, pero tengo
la disculpa tan à mano,
que habreis de olvidarla presto:
cómo estais? *Juan.* Para serviros
siempre, à todo trance expuesto.

Carl. Vuestra hermana, y prima mia?

Juan. Salud goza; mas dexémos
el cumplimento, por Dios,
que es un hidalgo muy necio:
què venida es esta Carlos?
què hay en la Corte de nuevos?

Carl. Què ha de haber? desdichas mias,
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
allí, Don Juan, las encuentro.

Juan. Con esso que me habeis dicho,
me habeis crecido el deseo
de saber què causa os trae
tan despulsado el aliento.

Carl. Yo ví una hermosura, y yo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la amé, Don Juan, tan à un tiempo
todo, que entre ver, y amar,
aun no sé qual fue primero:
rendido ostenté finezas,
constante sufrí desprecios,
fino merced favores,
zeloso lloré tormentos;
que estas son las quatro edades
de qualquier amor, pues vemos
que en brazos del desdén nace,
crece en poder del deseo,
vive en casa del favor,
y muere en la de los zelos.
Entraba de noche à hablarla,
de un criado al aposento,
que corresponde à su quarto;
escuchamos passos dentro;
bolvió ella; yo tras ella,
ò recelando, ò temiendo
que fuese su padre, quando
vimos un hombre encubierto,
que de su quarto venia
à hurto sus passos siguiendo:
quien es? dixe. Él respondió:
quien solo quiso ver esto.
Yo nada hablé, porque à vista
de mi Dama, y de mis zelos,
remití toda la voz
à la lengua del acero.
Saque la espada, y cerrando
los dos, à morir resueltos,
quiso, no sé bien si diga
piadoso, ò cruel, el Cielo,
que de una herida cayesse
en la tierra, para hacernos
iguales la suerte, pues
nos vimos à un punto mesmo,
muerto de la herida él,
y yo del agravio muerto.
Bien pensaréis, que esta es sola
mi desdicha, y que el suceso
para en que yo delincuente
me vengo à Valencia huyendo
del rigor de la Justicia;
pues no, Don Juan, pues no es esto,
que ahora empieza el mas extraño,
el mas notable, el mas nuevo
lance de amor, que jamás
dió la cadena à su Templo.
Al ruido de las espadas,
de la Dama à los estremos,
dieron las criadas gritos,

dispertó su padre à ellos,
consideradme à mi ahora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mi
su familia à un noble viejo,
desmayada aqui mi Dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este trance me hallaba,
quando ella (ay de mi!) bolviendo
del desmayo, me pidió
su vida amparasse: há Cielos,
què bien hace la muger,
que habiendo de hacer un yerro,
lo fia de buena sangre!
digalo yo, pues en medio
de su traicion, y mi agravio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.
Sigame presto, la dixe,
y haciendo muro mi pecho,
salí con ella à la calle,
donde las alas del miedo
nos ampararon de fuerte
veloces, que en un momento
en cas de un Embaxador
tomamos seguro puerto.
Embié à llamar un criado,
que informado de secreto
de todo, bolvió à decirme,
que el hombre era un Caballero
forastero, que en la Corte
estaba à seguir un pleyto,
cuyo nombre, aunque le oí,
por ahora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeza
le privó el sentido, pero
aunque con poca esperanza
de vida, no estaba muerto,
fino en otra casa, adonde
le llevó un Alcalde preso:
que habiendo sabido que era
yo el agressor del suceso,
mi hacienda estaba embargando;
y añadió despues à esto,
que el padre, como hombre al fin
prudente, advertido, y cuerdo,
ni querella, ni otra alguna
diligencia habia hecho,
porque su venganza solo
librada tenia en su esfuerzo.
Yo, viendome, pues, cercado

de

No siempre lo peor es cierto.

de penas, y en un empeño
tan grande, como amparar
la causa dellas, resuelvo
salir de Madrid, adonde
pueda vivir por lo menos,
sin temor de la Justicia,
ni de su padre, y sus deudos.
Y así, lleno de pesares,
y de obligaciones lleno,
acordandome de vos,
de vos à valerme vengo.
Yo, Don Juan, traygo conmigo
aquesta Dama, à quien tengo
de salvar la vida, à costa
de todos mis sentimientos.
En dexandola segura,
pues esta es en todo riesgo.
mi primera obligacion,
podrán mis desdichas luego
acudir à la segunda,
pues la segunda que tengo,
es, huir desta enemiga,
que como noble desiendo,
que como quexoso obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido huyo;
y en dos contrarios estremos,
acudiendo à las dos partes,
de amante, y de Caballero,
enamorado la adoro,
y zeloso la aborrezco:
cuyas dos obligaciones
tan cabal la accion han hecho,
que desde Madrid aqui,
fino es oy, juraros puedo
que no la hablé dos palabras;
porque no quise que en tiempo
alguno de mi dixesse
la fama, que pudo menos
mi valor, que mi apetito,
que es hombre baxo, que es necio,
es vil, es ruín, es infame
el que solamente atento
à lo irracional del gusto,
y à lo bruto del deseo,
viendo perdido lo mas,
se contenta con lo menos.
Mirad vos como en Valencia,
con otro nombre supuesto,
podrá vivir esta Dama,
en què casa, en què Convento,
en què retiro, en què Aldéa,

donde vereis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude, para su sustento;
que à mi me basta esta espada,
pues al instante, al momento
que ella assegurada quede,
yo tengo de ir della huyendo:
à Italia, à servir al Rey,
me passaré, donde al Cielo
le pido, que la primera
bala acierte con mi pecho;
porque con mi vida acaben
de una vez tantos recelos,
tantas penas, tantas ansias,
agravios, y sentimientos,
que como noble las huyo,
y como amante las siento.

Juan. Es tan nueva vuestra historia,
tan raro vuestro suceso,
que solo puede admirarse,
dexandose al silencio:

y hablando, no en lo pasado,
pues ya no tiene remedio,
fino en lo presente, vamos
lo que ha de ser previniendo.

Donde mejor esta Dama
estará, es en un Convento,
mas tiene el inconveniente
de haber de estalla asistiendo,
quando tan pobre os hallais,
sin renta, y con alimentos:
que aunque mi alma, mi vida,
mi sér, y honor, todo es vuestro,
mi hacienda está de manera,
Don Carlos, que no me atrevo,
porque no sé si despues
podré cumplirlos, ofreciendo.

Y así, en mi casa presumo
que habrá de estar, donde creo
que. *Carl.* No passeis adelante,
que aunque la oferta agradezco,
no me es possible aceptarla,
ni que, estas cosas sabiendo,
dé esse cuidado à mi prima.
Fuera de que no es respeto
llevar mi Dama à su casa,
que aunque, por su nacimiento,
mereciera bien su lado,
estos estraños sucesos
hayan mucho las noblezas.

Juan. Oíd, que para todo hay medio,
à una doncella de casa,

mi

No siempre lo peor es cierto.

mi hermana habrá poco tiempo que puso en estado, y oy está fin ella; yo tengo una Dama, amiga suya, à quien sirvo, y galantéo, para casarme, y à quien podré fiar el secreto. Pidiendole yo à esta Dama, que la embie à casa, dexo asegurada la parte de que mi hermana, sabiendo quien es, lo tenga à disgusto: y aunque el desdoro confieso de que entre con este nombre, puede tolerarse, siendo en lo público criada, y señora en lo secreto; pues yo he de estar à la mira siempre à su servicio atento.

Carl. El medio no era muy malo para asegurarla, pero no me atreveré, Don Juan, yo à decirlo, y proponerlo à Leonor, porque.

Sale Leonor.

Leon. Detente, que yo responderé à esso. Señor Don Juan, no tan solo como criada sirviendo en vuestra casa estaré honrada, y gustosa, pero como esclava, que comprais de aquesta fineza à precio: porque no habrá para mi, si es que para mi hay consuelo, otro alguno, sino solo saber que ha de ser mi dueño cosa tan propia de Carlos; y así, humilde à estos pies ruego faciliteis esta dicha, y pues os he estado oyendo, y en la relacion que él de mis fortunas ha hecho, parece que estoy culpada, y que apelacion no tengo, porque à vuestra casa no lleveis, ni aun el mas pequeño escrupulo de que soy tan facil, como parezco, plegue à Dios, que él me destruya con su poder, y los Cielos me falten, si yo à aquel hombre

embozado, y encubierto ocasion le di jamás para tanto atrevimiento, si ya no es darle ocasion à un hombre, darle desprecios.

Juan. Vuestra hermosura, señora, al passo que vuestro ingenio, os acredita conmigo; y no ya por Carlos quiero hacer la fineza, si es fineza la que os ofrezco, sino por vos; que la escriba mi Dama à mi hermana quiero un papel, que vos lleveis; esperad, que al punto buelvo. *Vase.*

Leon. Ya, Don Carlos, que ha llegado el plazo de tus deseos, pues ya te verás sin mi, una cosa sola espero, que añadas à las finezas que hasta este instante te debo.

Carl. Dexame, Leonor, por Dios, no apures mi sufrimiento, porque no sé que te adoro, hasta que sé que te pierdo; pero dime, qué me quieres pedir? *Leon.* Que si en algun tiempo te llegáre el desengaño de la culpa que no tengo, me has de cumplir la palabra que me diste. *Carl.* No solo esso ofrezco à esse desengaño, Leonor, pero hacerte ofrezco victima el alma, y la vida; pero cómo me enternezco desta fuerte? tu no eres la que aquel hombre encubierto en tu aposento tenias? pues ni aun desengaños quiero tuyos, sino huir de ti, ya que segura te dexo.

Leon. Vete, vete, que algun dia bolverán por mi los Cielos.

Carl. Si essa esperanza no hubiera, me hubiera yo, Leonor, muerto à manos de mi dolor.

Leon. Si airado una vez, si tierno otra vez me hablas, por qué mas al mal, que al bien atento, no te pones de mi parte, y crees, Carlos, que puedo estar sin culpa? *Carl.* Porque

temo
siemp
Leon. E
que h
no fi
Vanse,

Inés. L
tan t
que
de sa
Una
y al
otra
Beat. A
Inés. A
ya e
fin
de a
Beat. L
plun
de
en
Dig
mue
quie
Beat.
Inés. A
y v
que
te, h
diga
à ta
que
es l
Bie
Cen
mue
agra
à su
le c
Beat.
que
no
con
con
fue
Beat.
que
aqu
de
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

temo, que en qualquier suceso siempre es cierto lo peor.

Leon. Pues yo en mi inocencia espero que ha de haber suceso en que no siempre lo peor es cierto.

Vanse, y sale Doña Beatriz leyendo un papel, y tras ella Inés.

Inés. Leyendo mi ama un papel, tan triste, y confusa está, ap. que mil deseos me dá de saber lo que hay en él. Una vez le haja furiosa, y al Cielo elevada mira, otra llora, otra suspira.

Beat. Ay fuerte mas rigurosa!

Inés. A leer buelve, de qué nace ya el agrado, y ya el furor? sin duda, que es borrador de alguna Comedia que hace.

Beat. Bien dicen, que una cruel pluma aspid es de ira lleno, de quien la tinta es veneno en las hojas del papel. Digalo yo, pues á mi muerte su traicion me dió: quien creará mis penas? Inés. Yo.

Beat. Inés, tu estabas aquí?

Inés. A esta quadra salí ahora, y viendo la confusion que tiene tu corazon, te he de suplicar, señora, digas, qué causa te obliga á tan grande estremo? Beat. Es tal, que por aliviar el mal, es fuerza que te la diga. Bien te acuerdas, que Don Diego Centellas me galanteó mucho tiempo. Inés. Sí. Beat. Y que yo agradecida á su ruego, á su amor, y á su fineza, le correspondí. Inés. Muy bien.

Beat. Bien te acordarás tambien, que aunque es tanta su nobleza, no se declaró jamás con mi hermano, hasta salir con un pleyto, que á seguir fue á la Corte. Inés. Lo demás.

Beat. Pues Ginés un criado suyo, que de mi obligado vive, aquesta carta me escribe, de que claramente arguyo, que en Madrid enamorado,

el pleyto á que fue es de amor: la carta dirá mejor su traicion, y mi cuidado.

Lee. Cumpliendo, señora, con la obligacion de lo que ofrecí, que fue avisar de todo, hago saber á v. m. que en casa de una Dama desta Corte dexó por muerto á mi señor un Caballero de una herida, de que estuvo dos dias sin sentido, y preso: ya, gracias á Dios, está mejor, y libre, y de partida para esta Ciudad, adonde.

No leo mas, porque confieso, que me ahogan las ansias mias.

Inés. Qué mas, señora, querias leer, despues de leído esto?

Beat. Este es el pleyto á que fue Don Diego? Inés. Era necesario, que siempre es pleyto ordinario de Madrid amor. Beat. No sé con qué estilos, con qué modos pueda explicar mi dolor.

Inés. Quien vió partir al señor, (ò fuego de Dios en todos!)

ofreciendo maravillas, y como los Alfahareros de amor, no solo pucheros hacen, sino cantarillas; y al fin, duran sus estremos, hasta que otra cara vén; pero, picaros, tambien nosotras lo mismo hacemos: y al cabo de la jornada, bien sabe mi Santo Dios, que estamos en paz, y no os quedamos á deber nada.

Beat. De rabiosos zelos muerta estoy. Inés. Tienes mil razones.

Beat. Y durarán mis passiones hasta que; pero á esta puerta, Inés, no han llamado? Inés. Sí.

Beat. Pues llega, mira quien es.

Inés. Ay de ti, pobre Ginés, si otro escribiera de ti, que en Madrid descalabrado mi casto honor ofendias.

Beat. Locas confusiones mias, ya que á ver habeis llegado efectos de una mudanza, haced, pues todo es del viento, que me lleve el pensamiento, quien me llevó la esperanza.

Die-

No siempre lo peor es cierto.

Diera, por ver à la Dama,
que pudo empeñarle así,
el alma, y la vida.

*Sale Inés, y Leonor vestida pobremente,
con manto.*

Inés. Aquí

está, entrad. *Beat.* Inés, quien llama?

Leon. Quien, si merece, señora,
besar vuestra blanca mano,
podrá desmentir no en vano
sus fortunas desde ahora;
pues de su golfo cruel,
puerto toma en vuestro Cielo.

Beat. Alcese, amiga, del suelo.

Leon. Qué mal me ha sonado él él. *ap.*

Beat. Qué es lo que quiere?

Leon. Está aquí *Dale un papel.*
carta de creencia es.

Beat. Cuyo es? *Leon.* De Violante. *Bea.* Inés,
qué buena cara! *Inés.* Así, así.

Leon. Fortuna, à qué mas extremo
puedes haberme traído?
y aun lo que lloro, no ha sido
tanto, como lo que temo.

Beat. Violante me escribe aquí,
sabiendo que una criada,
que he tenido, está casada,
que en su lugar. *Leon.* Ay de mí!

Beat. La reciba, porque tiene
bastante satisfaccion,
que su virtud, y opinion
à mi servicio conviene,
de que agradecida quedo

à la intercession. *Leon.* Los pies
me dá otra vez. *Beat.* De donde es?

Leon. Soy de tierra de Toledo.

Beat. Pues à qué à Valencia vino?

Leon. Con una Dama, señora,
de la Virreyna, que ahora
ha muerto; y así previno
mi fuerte buscar à quien
servir pueda en la Ciudad.

Beat. Su buena gracia; en verdad,
y su persona tambien,
me agradan; de qué servia?

Leon. De doncella de labor.
Inés. Eflo si, que fuera error
essotra doncelleria.

Leon. Yo la tocaba, y no dudo
que daros gusto fabré
en esta parte, porque
Abril inventar no pudo

flor, que yo de tal manera
no imite, que esse cabello
competir hermoso, y bello
le haré con la Primavera.

Enaguas, valonas, tocas,
no habrán menester salir
de casa para lucir,
pues como yo sabrán pocas
aderezallas, ni hacellas
del uso que mas se tray:
no hay labor blanca, no hay
puntas sutiles, y bellas,
que no haga con perfeccion
tanta, que dirás, no en vano,
que alli no anduvo la mano,
fino la imaginacion:

Bordo razonablemente
broca, casamazo, y gafa.

Beat. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente:
y así, puede desde luego
quedarse en casa, que aunque
dueño mio, y della fue
mi hermano; à dudar no llevo
que siendo esto gusto mio,
él no lo embarazará.

Leon. Que no se disgustará,
señora, en quien es confio,
que hacer à un triste feliz,
es de nobles como él.

Beat. Cómo se llama? *Leon.* Isabél.

Beat. Quitese el manto.

Sale Don Juan.

Juan. Beatriz?

Beat. Hermano D. Juan? *Juan.* Qué hacias?

Beat. Una fineza por ti
haciendo estoy. *Juan.* Como así?

Beat. Porque sabiendo que habias
de agradecer, como amante,
dar gusto à tu Dama bella,
recibí aqueffa doncella,
por ser cosa de Violante.

Juan. La buena cortelania,
y la malicia agradezco;
y así esta casa os ofrezco,
por vos, y quien os embia;
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatriz servireis,
pero yo os serviré à vos.

Leon. Guardelos el Cielo, señor,
por la merced que me haceis,

en

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en mi una esclava tendreis.

Juan. Què te parece, Leonor, de la casa, y Beatriz bella? *ap.*

Leon. Que solamente con esto que oy la he debido, se ha puesto en paz conmigo mi estrella.

Juan. Beatriz, hablarte quisiera en una cosa que oy por mi has de hacer. **Beat.** Tuya soy, idos las dos allá fuera.

Hablan los dos en secreto.

Inés. Usted, señora Isabel, me conozca por criada, por amiga, y camarada, que uno, y otro seré fiel, como fu mucho valor solamente haga una cosa.

Leon. Què es? **Inés.** No ferme escrupulosa en un tantico de amor.

Leon. Esta caduca costumbre ya espiró; y si verdad digo, tambien traygo yo conmigo mi poca de pesadumbre.

Inés. Como esso tu voz me diga, desde aqui de mejor gana seré amiga mas que hermana.

Leon. Y yo hermana mas que amiga: què hable yo assi, Cielos, quien a questo creerà de mi! *Vanse las dos.*

Beat. Carlos en Valencia? **Juan.** Sí, mas publicarlo no es bien, porque de secreto passa à Napoles; y esto ha sido causa de que no ha venido à servirse desta casa: mas vendrá al anocheecer à verte, y lo que quisiera que por mi tu amor hiciera, es prevenir, y tener algun regalo que hacelle.

Beat. Digo, que yo trastearé mis escritorios, veré que hay en ellos que ofrecelle, que aunque estoy desahajada, para cosas semejantes habrá bolsas, lienzos, guantes; y de la ropa escusada que hay por estrenar, verás un azafate, que creo que le acredite el deseo.

Juan. Notable gusto me das.

Beat. Esto, y la cena de mi

fia. **Juan.** Pues yo buelvo luego, à Dios. **Beat.** O traydor Don Diego, quien se vengára de ti! *Vase.*

Juan. A Carlos quiero avisar el efecto que ha tenido el papel; y aunque haya sido su mayor cuidado estar, lo que ha que está, tan secreto, que ninguno pudo velle, esta noche he de traelle conmigo à casa. *Vase* 171

Salen Don Diego, y Ginés de camino.

Dieg. En efeto, gran gusto es bolver un hombre à ver la patria, Ginés.

Gin. Y mas, quando ha estado tan à pique de no bolver.

Dieg. Convaleciente me vi, y libre apenas, porque contra mi no hubo querella, quando al instante traté de ausentarme de Madrid, por el recelo de que los parientes de Leonor muerte à su salvo me den.

Gin. Si esto de morir es burla pesada para una vez, què será para dos veces? tu hiciste, señor, muy bien.

Dieg. No es Don Juan aquel que sale de su casa? **Gin.** Sí. **Dieg.** Ginés, todo parece que oy me va sucediendo bien.

Gin. Pues què maula te has hallado?

Dieg. Es poca dicha saber que estando ahora Don Juan fuera de casa, podré ver à Beatriz? **Gin.** De Beatriz te acuerdas? **Dieg.** Quando olvidé yo su gran belleza? **Gin.** Quando por otra que yo me sé te dieron en la cabeza, à de tajo, à de revés, un tanto, con que por tanto no buelves acá otra vez.

Dieg. Esso de servir un hombre en ausencia otra muger, es licencia concedida al amante mas fiel.

Gin. Lo mismo hacen ellas. **Dieg.** Llega, y pregunta por Inés, y dila que estoy aqui;

B

y

y advierte una cosa. *Gin.* Què?

Dieg. Que del passado suceso
à nadie noticia des,
y mas en cas de Beatriz.

Gin. Eso habia yo de hacer?
cree, que oy no sabrá de mi
mas de lo que fupo ayer,
que no la ví de mis ojos.

Dieg. Llega pues, llama.
Llama à la puerta, y sale *Inés.*

Inés. Quien es?

Gin. Señora *Inés*, un criado
de toda vuestra merced,
que tan amante, y rendido
se viene, como se fue.

Inés. *Ginés* mio, no me das
un abrazo? *Gin.* Y dos, y tres,
que no soy yo miserable.

Inés. Cómo has venido? *Gin.* Despues
lo harás muy por estenso,
que no hay tiempo ahora, porque
mi señor te quiere hablar.

Inés. Luego ha venido tambien?

Dieg. Sí *Inés*, y con mil deseos
de verte à ti, y de saber
comò está *Beatriz*. *Inés.* Pues buena
la hallarás, sabiendo.

Sale Doña *Beatriz*.
Beat. *Inés*,
quien llamaba, que con tanta
conversacion estás? Llega D. *Diego*.

Dieg. Quien
peregrino, y derrotado
de la tormenta cruel
de una ausencia, en que rendido
el zozobrado baxel
de amor, à uno, y otro embate,
sufrió uno, y otro vayven,
hasta que tranquilo el Mar,
con el bello rociér
de los amigos celages,
toma puerto à vuestros pies,
adonde consagra humilde
la tabla, que tumba fue,
en el Templo de su amor
al Idólo de su fee.

Beat. Què mientan assi los hombres?
mas disimular es bien.
Aunque mas, señor Don *Diego*;
pero luego os lo diré:
Inés, mira que no falga
à aquella quadra *Isabel*,

que no es bien que el primer día
mis penas sepa. *Inés.* Haces bien,
Ginés, despues nos veremos.

Gin. Como nos veamos despues,
yo haré verdad el refrán
he un poco te quiero *Inés.* Vase *Inés.*
Beat. Aunque mas, señor Don *Diego*,
buelvo à decir otra vez,
(què mal se encubre el dolor!)
encarezcais, ni pinteis
de la ausencia las tormentas,
significar no podreis
las que he padecido yo,
siempre amante, y siempre fiel.

Dieg. Albricias, que nada sabe. ap.

Gin. Cómo lo habia de saber?

Beat. Cómo en la Corte os ha ido?

Dieg. Cómo ausente de vos, pues
no hay gusto en ausencia amando,
fino es uno. *Beat.* Qual? *Dieg.* Bolver
à vista de lo que se ama.

Beat. Què falso conmigo esté! ap.
un alpid tengo en el pecho,
y en la garganta un cordel:
en què estado el pleyto queda?

Dieg. Como estaba le dexé,
porque mi poca salud
me trae à convalecer.

Beat. De què achaque? *Dieg.* De no veros.

Beat. Pues no hay en Madrid que ver?
no son bizarras sus Damas?

Dieg. Como à ninguna miré,
no puedo dar voto en ellas.

Beat. Ninguna? *Dieg.* Di tu, *Ginés*,
la fineza que en mi viste.

Gin. Tanto fineza ví en él,
que le ví muerto de amor.

Beat. Sí, mas no dices de quien.

Dieg. Quien fuera, que tu no fueras?

Beat. Luego vos no sois aquel,
que trocando en criminal
el civil pleyto à que fue,
à sala de competencias
le llevasteis, donde al ver
en estrado, no en Estrados,
vuestra causa una muger,
en vista os condenó à muerte,
de què Ministro cruel
fue cierto còmpetidor?

Gin. Cómo lo habia de saber?
hemosla hecho buena! *Dieg.* Muerto
estoy! *Gin.* Què miras? aun bien

que

Gizda 11. y 2. 32a.

20a

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que yo no he hablado palabra.
Dieg. Què es esto que escucho? Gin. Es
tu suceso de pe à pa,
sin quitar, y sin poner.

Beat. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis
que tengo para ofenderme
de un traydor, aleve, infiel,
falso, engañoso, inconstante,
atrevido, y descortés,
que me passa por finezas
los agravios: no me habéis
otra vez en vuestra vida,
fino intentais, que otra vez
os dé à entender mi valor,
que hay en Valencia también
Dama, por quien pueda darse
la muerte à un hombre sin fee.

Dieg. Mirad.

Beat. Mirad vos, Don Diego,
que es tarde, y no será bien
que me cueste oy el pesar
mas, que me costó el placer:
idos pues. Dieg. Hasta dexaros
desengañada de que.

Dent. D. Juan. Cómo no hay aqui una luz?

Beat. Ay infeliz! este es
mi hermano. Gin. Pues el hermano
cómo lo habia de saber?

Sale Inés.

Inés. Señora, mi señor sube.

Dieg. Què quieres que haga? Beat. No sé.

Inés. Yo sí, entrad en esta quadra,
donde escondidos esteis,
hasta que podais salir.

Beat. Què infeliz soy! Inés. Entrad pues

Gin. Yo tomo de buen partido,
que dos mil palos me den. Escondense.

Beat. Cierra la puerta ázia acá,
porque no los puedan ver.

Inés. Ya está la puerta cerrada.

Juan dent. Siendo ya al anochecer,
no hay luces en casa?

Sale Don Juan, y Don Carlos por una puer-
ta, y Leonor con luces por otra.

Leon. Aqui

las luces están. Carl. Al ver, ap.
que es quien trae la luz Leonor,
ciego con la luz quedé:
dadme, señora, à besar
la mano, si merecer.
(ay Leonor, tu en este estado?) ap.

puedó tanta dicha. Beat. Aunque
con rendimientos, Don Carlos,
desenojarme intenteis
del agravio que à esta casa
habeis hecho, no podreis.

Carl. Ya de este agravio, señora,
con Don Juan me disculpé,
él me disculpe con vos,
pues ya lo estoy yo con él:
y aunque à vuestra casa oy
no vengo à honrarme, creed,
que en ella, para serviros,
mi alma, y vida tendreis.

Juan. Ya tengo dicho à mi hermana
las razones que teneis,
para no honrarnos despacio.

Beat. Pues ya que de passo es
la dicha, dadme licencia
à que de passo tambien
os sirva como pudiere,
mal prevenida mi fee:
aqui no estais bien, entrad
en mi quarto: ola, Isabél,
alumbrá à mi primo: Cielos,
lastima de mi teneid. Vase.

Leon. Supuesto, señor Don Carlos,
que he llegado à merecer
serviros oy, què mayor
dicha! què mayor placer!

Carl. Ay Leonor, si yo pudiera
dexarte servida, cree
que no quedarás sirviendo.

Leon. Yo quedo, Carlos, mas bien
que merezco, pues que soy
tan desdichada muger,
que no merezco de ti,
que algun credito me des.

Carl. Creyó alguno lo que oye
primero, que lo que ve?

Leon. Sí. Carl. Pues hizo mal.

Juan. Mirad,

que con estremos no deis
alguna sospecha en casa.

Carl. Quien puede dexar de hacer
estremos, viendo à Leonor
en el traje de Isabél?

Vanse, quedándose Inés, y salen al paño
Ginés, y Don Diego.

Gin. Inés, podremos salir?

Inés. No, que están al passo. Gin. Pues
què hemos de hacer? Inés. Esperar
que el huésped se vaya. Gin. Quien

No siempre lo peor es cierto.

es este huésped? *Inés.* Un primo de casa, yo bolveré à sacaros; y si cierra mi amo la puerta, saldreis, quando ya esté recogido, por esse balcon. *Gin.* Balqué?

Inés. Balcon. *Gin.* Por no saltar yo, aun no danzo el Saltarén:

Inés. disponlo de fuerte, que yo salga por mi pie, si es possible. *Dieg.* De qualquiera fuerte lo dispon, *Inés.*

Gin. Como tu ya estás, señor, enseñado à que te den, piensas que el salir no es nada.

Inés. Cerrad la puerta, y no hableis.

Dieg. Quien se vió en igual aprieto?

Gin. Yo, sin què, ni para què.

Inés. Gran cochiboda hay en casa, quiera Dios que päre en bien.

En 9. y 2. JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

Carl. Está todo prevenido?

Fab. Ya la ropa, y las maletas tengo aparejadas, solo falta que las postas vengan.

Carl. Mas falta. *Fab.* Què es?

Carl. Que Don Juan, que oy he de partirme sepa, para que dél me despida.

Fab. Pues no sabe que oy te ausentas?

Carl. No, ni él, ni Leonor lo saben, que anoche aun no tenia esta resolucion. *Fab.* Pues yo iré à avisarle. *Carl.* Aguarda, espera, que él parece que ha tenido de mi pensamiento nueva, pues à la posada viene antes casi que amanezca.

Sale Don Juan.

Tan de mañana, Don Juan? pues què madrugada es esta?

Juan. Lo mismo puedo deciros; donde vais con tanta priessa?

Carl. Anoche, quando bolvi de vuestra casa, en aquesta posada supe que hay en Vinaröz dos Galeras de Italia, y perder no quiero la ocasion de irme con ellas;

porque no veo la hora de hacer de Leonor ausencia, que aunque yo por verla muero, muero tambien por no verla:

y ya que queda segura, tengo por la accion mas cuerda, bolver à todo la espalda; y assi, con vuestra licencia, Don Juan, pienso partir oy.

Juan. Si yo, Don Carlos, pudiera, ò concederla, ò negarla, fuera muy gran conveniencia de mi dolor, poder antes negarla, que concederla.

Carl. Cómo? *Juan.* Como me importára deteneros en Valencia unos dias, alma, y vida.

Carl. Fabio? *Fab.* Señor?

Carl. Quando vengan las postas, despedirás las. *Vase Fabio.* Ved, Don Juan, con quanta priessa son vuestros preceptos antes, que preceptos, obediencias; què hay de nuevo?

Juan. Estamos solos?

Carl. Sí. *Juan.* Pues cerrad essa puerta. *Cierra la puerta.*

Carl. Ya lo está; què es esto? *Juan.* Es una desdicha, una pena tan grande, Carlos, que solo vos podeis de mi saberla como mi amigo, porque soy mitad del alma vuestra, y como mi sangre, Carlos, por ser en los dos la mesma. Mirad quanto de un dia à otro muda la inconstante rueda de la fortuna las cosas. Ayer en vuestras tragedias venisteis de mi à valeros, y yo en las mias es fuerza que yo me valga de vos: ò quan villana, quan necia es mi desdicha, pues cobra con tanta prisa la deuda!

Carl. Desde anoche acá hubo causa que à tan grande estremo os mueva?

Juan. Despues que anoche salisteis de mi casa, porque en ella, ni vos quisteis quedaros, ni yo quise haceros fuerza; despues que con instancias

no

Yari ya mui tarde ~~12~~ ohí

De Don Pedro Calderon de la Barca.

2.º q.º ora

no dexasteis que viniera
con vos, traté recogerme,
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mi
costumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entré, donde
mil ilusiones diversas
me desvelaron de suerte,
que entre confusas ideas,
apenas dormir queria,

quando despertaba apenas:

quando oygo (tiemblo al decirlo!)

que en una quadra de afuera

una ventana se abria;

presumiendo que por ella

alguna criada hablaba,

quise averiguar quien era,

abriendo, sin hacer ruido,

de mi ventana la media;

pues oyendo una razon,

ò tomando alguna seña,

sin escandalo, podia

poner en el daño enmienda.

A nadie en la calle ví;

con que casi satisfechas

mis dudas, se persuadieron

à que el viento hacer pudiera

el ruido; pero que poco

dura el bien que un triste piensa!

pues por el balcon à este

tiempo ví que se descuelga

un hombre; acudí bolando

à tomar una escopeta,

y por prisa que me dí,

ya otro, y él daban la buelta

à la calle, à cuyo tiempo

cerraron, porque aun aquella,

ò tibia, ò facil, ò vana

imaginacion fiquiera

de que eran ladrones, no

me quedasse, viendo que eran

complices del hurto iguales

los que huyen, y el que cierra.

Quise arrojarle tras ellos,

mas viendo con quanta priessa,

y ventaja iban, hallé

que era inutil diligencia:

conocer quien era quise

la que vestida, y despierta

à aquellas horas estaba,

y abriendo (ay de mi!) la puerta

de mi quarto, el de mi hermana

cerrado hallé; de manera,
que llamar à él, no era mas,

(pues todas en mi presencia
habian de alborotarse.)

que equivocando las señas,

el semblante de la culpa

ponerle à la inocencia,

y advertir para adelante,

siendo la accion menos cuerda

que hace un ofendido, quando

no está, en terminos la ofensa,

darla à entender con decirla,

para no satisfacerla.

Yo no he de hacer en mi casa

novedad; de la manera

que hasta aqui me vieron todos,

me han de ver, tan sin sospecha,

què hasta mi mismo semblante

fabré hacer que el color mienta;

pero para este recato,

tener un amigo es fuerza,

afuera, si estoy en casa,

ò en casa, si estoy afuera:

pues si he de fiarme de otro,

de quien con mayor certeza,

que de vos, que, como dixe,

sois mitad del alma mesma,

y como deudo, y amigo

os toca tanto mi afrenta?

y assi, para averiguarlo,

oíd lo que mi pecho intenta.

Dentro de mi quarto yo

tengo una quadra pequeña

con libros, y con papeles,

donde jamás sale, ò entra

criado alguno, aqui escondido,

Don Carlos; pero à la puerta

llaman.

Lllaman dentro.

Carl. Esperad, quien es?

Dent. Fab. Yo soy, señor, abre apriessa.

Carl. Si ves que tengo cerrado,

por què llamas?

Sale Fabio.

Fab. Porque sepas

una grande novedad,

de que importa darte cuenta.

Carl. Què es? Fab. Estando desta casa

esperandote à la puerta,

llegó de camino el padre

de Leonor, à ver si en ella

posada habia. Carl. Què dices?

Fab. Lo que he visto; considera

si

cala
n
Nam.

a
2.º q.º.
2.º

2.º Sillas
prev.
ora

No siempre lo peor es cierto.

si es cosa para que oculta
un instante te la tenga,
y mas habiendole dicho
que sí, y apeados ahí fuera,
donde te ha de ver, si sales.

Carl. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor, à Valencia
viene. Juan. Conoceos él? Carl. Sí.

Juan. Pues mira tu quando pueda
salir de aquelle aposento
Don Carlos, sin que le vea,
y avisa. Fab. Ahora podrá,
que él en el quarto se entra,
que le han dado. Juan. Pues salgamos
de aqui una vez, que allá fuera
veremos que hemos de hacer.

Carl. Salgamos, Don Juan, apriciosa.

Juan. Vamos à mi casa, adonde
ya es de los dos conveniencia
estar en ella escondido.

Carl. Qué de temores me cercan!

Juan. Qué de cuidados me afligen!

Carl. Ay Leonor, lo que me cuestas!

Vanse, y sale Doña Beatriz, y Inés.

Beat. Inés, nada me digas,
que à mas dolor mi sentimiento obligas.

Inés. Pues habiendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
à Don Diego, y Ginés echamos fuera;
què es lo que ahora te aflige?

Beat. Tu de mi llanto mi passion colige:
què importa que saliesen,
sin que mi hermano, ni Isabél los viesesen,
si despues mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin zelos?
Viste, Inés, en tu vida
desvergüenza mayor, que la fugida
confianza, y tristeza,
con que à significarme la fineza
que ausente habia tenido,
llegó Don Diego? habiendo yo sabido
quanto le habia passado
en Madrid, de otra Dama enamorado.

Inés. El no nos oye ahora,
y así, por él he de bolver, señora;
què querias que hiciera
en Madrid, que es el centro, yes la esfera
de toda la lindura,
el asseo, la gala, y la hermosura,
un Caballero mozo,

que le apunta el dinero con el bozo,
y está, quando mas ama,
cincuenta y tantas leguas de su Dama?

Ya pagó su pecado
bastantemente en cas de aquella moza,
puesto que sin venir de Zaragoza,
vino descalabrado;

añá amor en tu opinion le culpa,
en la mia la ausencia le disculpa.

Beat. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
que no sepan, Inés, que los agravios
que tocan en el gusto, y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama:
y si verdad te digo,
diera por verle disculpar conmigo,
no sé lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy.

Inés. Aguarda, espera,
que si esse es tu deseo,
yo te le cumpliré, pues nada creo
que embarazarnos puede,
q quando te entre à ver, y aqui se quede,
no hay ya que hacer estremos,
pues que la escapatoria nos sabemos.

Beat. Sí, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Inés, que imaginasse,
que yo sobre mis quexas procurasse
à sus disculpas la ocasion. Inés. A todo
remedio hay. Beat. De què modo?

Inés. Deste modo:
Yo le diré, que estás tan enojada,
tan ofendida, y tan desesperada,
que una, y docientas veces me has
mandado
no admitir papel fuyo, ni recado,
mas que, no obstante, solo por hacelle
gusto, me he de atrever.

Beat. A què? Inés. A ponelle
donde te pueda hablar; con que configo
tres cosas: la una, que él se vea contigo;
la otra, que tu rogarle no parezca;
y la otra, que él à mi me lo agradezca.

Beat. Inés, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tu allá lo que
quisieres,

y en esta parte mas no discurramos,
porq Isabél no entienda lo q hablamos.

Sale Leonor con unos lazos en una vandeja.

Leon. Aquestas son, señora,
las flores q mandaste hacer. Beat. Ahora
gusto, Isabél, no tengo para nada,

yo

may con unos lazos
en una vandeja

2.ª.ª.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

yo las veré despues.

Leon. Què poco agrada
quien sirve sin estrella!

Beat. Menos agrada quiè amò sin ella. *Vas.*

Leo. Què es esto, Inès, q̄ tiene nueſtra aima?

Inès. Esto es, amiga, rebentar de Dama:

Tiene una hypocondria,

con que de una hora à otra, cada día

muda mil pareceres;

oye, ve, y calla, si agradarla quieress. *Vas.*

Leon. Harto oygo, y hartoo veo,

y hartoo callo tambien: loco defeo,

para què neciamente

persuadirme procuras, que aqui ausente

de mi casa, mi patria, y padre puedo

perder ya mas à mi desdicha el miedo?

si està tan cerca el daño,

que es locura aguardar el defengaño,

y me pone tan lexos la esperanza,

que es locura tener la confianza

en lo instable del tiempo; pues decia

uno, que enfermo de mi mal estaba:

Ay triste del que fia

su cura al tiempo, porque examinaba,

q̄ es remedio, aunque sabio, tan incierto,

que ya el mal le habia muerto,

quando à curarle el Medico llegaba,

matando mil, para uno que sanaba;

quien jamàs se habrá visto,

(mal el dolor, mal la passion resisto!)

en tan misero estado,

como yo? sin haber (ay de mi!) dado

ocasion à fortuna tan tyrana,

pues nunca fue. *Sale Don Juan.*

Juan. Isabél, qué hace mi hermana?

Leon. En su quarto, señor (ò pena fuerte!)

està. Juan. Pues hablaréte de otra fuerte,

si sola estás; qué hacías, Leonor bella?

Leon. Lo q̄ siẽpre, que xarme de mi estrella:

has visto à Carlos? Juan. Sí, porq̄ no fuera

justo. Leon. Què?

Juan. Què sin verle se partiera.

Leon. Luego ya se ha partido?

Juan. Sí, Leonor.

Leon. Sin haberse despedido,

de mi? què poco à sus finezas debo!

Juan. No, Leonor, con afecto ahora nuevo

dexes tu entendimiento

facilmente llevar del sentimiento:

yo estoy en guarda tuya,

y no sin causa tu discurso arguya,

que de mi defendida,

por ti he de aventurar honor, y vida.

Leon. No dudò essa fineza

de tu valor, tu sangre, y tu nobleza;

y porque sépas quanto, Don Juan, fio

de tan hidalgo, y noble ofrecimiento,

puesto que el pecho mio

no es possible negarse al sentimiento:

dame, señor, licencia

para que en tanta pena, en dolor tanto

me retire à llorar de tu presencia,

que no es razon que descoñes mi llanto.

pierda à tus confianzas el decoro,

no lllore yo, sabiendo tu que lloro. *Vasè,*

Juan. Què cueradamente decia

aquel sabio, que entrè el ver

padecer, y el padecer,

ninguna distancia habia!

dixela, que se habia ido

Carlos, que encerrado ya

dentro de mi quarto està,

porque él, y yo hemos querido

que nadie sepa este grave

empeño, porque en efeto,

ninguno guarda un secreto

mejor, que el que no le sabe.

Fuera de que estando aquí

oy el padre de Leonor,

para todos es mejor;

Carlos? *Sale Don Carlos.*

Carl. Estais solo? Juan. Sí,

que no entràra acompañado.

Carl. Habis hablado à Leonor?

Juan. Sí, Carlos, y de su amor,

y de su virtud me han dado

bastante satisfaccion

sus lagrimas, ha sentido

pensar que os habeis partido,

con tan discreta passion,

que he llegado à persuadirme,

aunque el indicio la culpa,

que ella està, Carlos, sin culpa.

Carl. Poco teneis que decirme

en esto; pero aunque yo

el defengaño defeo,

mientras no le toco, y veo,

tengo de creerle? Juan. No.

Carl. Luego hablar del es error,

supuesto que en mis recelos,

han de ir borrando los zelos

quanto pintàre el amor:

Dixisteis, que habia venido

su padre? Juan. No; que no fuera

jul-

G. M. A.

Ayuntamiento de Madrid

No siempre lo peor es cierto.

justo que mas la afligiera de lo que está. *Carl.* Bien ha sido; y qué mandasteis à Fabio?

Juan. Que en la posada esté, pues el conocido no es, para que leal, y sabio siempre à la mira estuviese del padre, y que procurasse penetrar quanto intentasse.

Carl. Medio muy frivolo es esse, que claro es, que él no dirá à nadie à lo que ha venido.

Juan. Con todo esso ¿mas qué ruido es este?

Dentro hay ruido, y Don Carlos mira por la cerradura de la puerta.

Carl. Ser cierto ya, Don Juan, el lance mayor que sucedernos pudiera; quien sube por la escalera, es el padre de Leonor.

Juan. Qué decis? *Carl.* Que yo por essa llave le ví, y conocí.

Juan. El padre de Leonor? *Carl.* Sí.

Juan. Pues retiraos apriesa vos à essa quadra, que yo à recibirle faldré, y lo que intenta sabré.

Carl. Deteneos, esso no, que no es adonde Leonor, y yo estamos, venir él, lance tan poco cruel, que permita mi valor dexaros. *Juan.* Pues siempre os queda libre el passo à accion igual, no anticipemos el mal, dexemosle que suceda, escuchemosle primero: retiraos de aqui. *Carl.* Si haré, pero à la mira estaré.

Escondese Don Carlos, abre la puerta Don Juan, y sale Don Pedro, Viejo, vestido de camino.

Juan. A quien buscáis, Caballero?

Ped. Suplicoos que me digais, pues por Caballero os toca honrarme, si Don Juan Roca en casa está. *Juan.* Qué mandais? que yo Don Juan Roca soy.

Ped. Que vuestros brazos me deis, pues que vos solo podeis ser de mis fortunas oy

puerto, à cuya confianza todas mis penas entrego, quando à vuestra casa llevo à lograr una esperanza; seguro de que ha de hallar mi infeliz tyrana estrella todo quanto busco en ella.

Carl. Qué mas se ha de declarar?

Juan. Sin duda, que ya ha sabido que Don Carlos, y Leonor están aqui: yo, señor, à mi fuerte agradecido estoy, quando assi me honrais; pero es fuerza padecer mil dudas, hasta saber quien sois, y que me mandais.

Ped. Sentaos, y quien soy, señor, de aquesta fabreis primero, luego fabreis lo que espero fiar de vuestro valor. *Sientanse.*

Juan. Del Marqués mi señor es la carta, dudando estoy.

Ped. Leed, fabreis de ella quien soy, y mi pretension despues.

Toma Don Juan la carta, y lee.

El señor Don Pedro de Lara, mi pariente, y amigo, va à essa Ciudad, en seguimiento de un hombre, de quien importa à su honor satisfacerse; mi poca salud no me da lugar à acompañarle, pero fio que donde vos estais no le hará falta mi persona; y assi os pido, que su ofensa es mia, y su satisfaccion corre por mi cuenta. Dios os guarde.

El Marqués de Denia.

Juan. Lo que me escribe el Marqués mi señor habeis oido, lo que yo respondo à esto, es, que aqui para serviros me teneis à todo trance.

Ped. Guardeos Dios, que assi lo fio de las noticias que traygo, y de las partes que miro en vos, con cuyo resguardo, solo, y secreto he venido, en confianza no mas de essa carta, porque dixo el Marqués, que en vos tendria mi honor valedor, y amigo, por muchas obligaciones, que à su casa habeis tenido.

Juan. Todas las confieso, y todas

En Valencia está el traidor
De Don Pedro Calderon de la Barca.

vereis en vuestro servicio
empleadas igualmente;
pero para esto es preciso
saber, señor, la ocasión
que à Valencia os ha traído:
apurémos de una vez
todo el veneno al peligro.

ap.
Ped. Yo lo diré, si es que yo
puedo acabarlo conmigo:
Noble soy, Don Juan, y sobre
fer Noble, estoy ofendido,
mi enemigo está en Valencia,
trás él vengo, hartos os he dicho.

Juan. Y yo lo he entendido todo
tan bien ya, como vos mismo.

Ped. Discreto sois; y así, solo
quiero que esteis prevenido
para quando yo os avise
de que de vos necesito. *Levantanse.*

Juan. Esperad, que falta mas.

Ped. Decid, qué falta? **Juan.** Advertiros
de que yo tengo en Valencia
deudos, parientes, y amigos;
y así, sin saber quien es,
Don Pedro, vuestro enemigo,
ni el Marqués puede mandarme
cosa contra el valor mio,
ni yo ofrecer favor que
resulte contra mi mismo.

Ped. De vuestra sangre, y cordura
ha sido reparo digno,
y aunque sea contra mí,
os lo agradezco, y estimo;
y para que no dexemos
el escrúpulo indeciso,
qué teneis con un Don Diego
Centellas? **Juan.** Ser conocido
mio no mas. *Carl.* Este es
aquel competidor mio.

Ped. Según esto, ya el reparo
es ninguno? **Juan.** Así lo afirmo.

Ped. Pues este una noche (ay triste!)
con qué dolor lo repito!
quedó por muerto en mi casa,
con que no pudo mi brío
satisfacerse, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en un cadaver los filos
de mi vengativo acero;
pero no tan vengativo,
que vida no diera muerto,

à quien diera muerte vivo.
Llegó Justicia, y yo alcé
la mano al instante mismo
à venganzas, y querellas;
porque no fuera bien visto,
que hombre como yo tratara
de vengarse por escrito:
entre el alboroto huyó
una hija mia: al decirlo,
me embaraza la verguenza.

Mal haya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil, duelo tan impio;
y entre el hombre, y la muger
un tan desigual partido,
como que esté el proprio honor
sujeto al ageno arbitrio.

Huyó, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agresores,
à este con dos causas sigo:

La primera, que no sé
del otro; y así, es preciso
que aquel de quien sé primero
pruebe primero el castigo:
La segunda, que viniendo
ahora por el camino,
que un Caballero venia
recatado, y prevenido
con un criado, y una Dama,
en mil posadas me han dicho;
y por las señas es ella,
que habiendo él convalecido,
y ella faltado, es muy facil
presumir, que se ha valido
dél en su fuga; y así,
con este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas osado le sigo:

¶ para que se reparen
las ruínas del edificio
de mi honor, que está por tierra,
ò para que vengativo
haga, que aun estas no queden,
fin que los incendios vivos
de mi pecho les abrasen;
y pues mi agravio os he dicho,
y ya no hay inconveniente
en ayudar mis designios,
despues bolveré à buscaros,
que ahora de vos me retiro
à hacer otra diligencia,

C

de

No siempre lo peor es cierto.

de que os vendré à dar aviso,
como à quien ya desde aqui
mi amparo ha de ser, y asilo,
no tanto porque à ello os mueva
la carta que os he traído,
quanto por la obligacion
en que os pone haberme visto
dar lagrimas à la tierra,
y dar al Cielo suspiros.

Vase.

Sale Don Carlos.

Carl. Quien en el Mundo se vió
en las dudas que me miro?

Juan. Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha sucedido.

Carl. Vos teneis en vuestra casa
à la Dama de un amigo.

Juan. Hija de un hombre, que oy
à valer de mi se vino.

Carl. El amigo está tambien
en vuestra casa escondido.

Juan. Y à efecto de que me ayude
à vengar agravios mios.

Carl. El enemigo, que aquel
busca, es tambien mi enemigo.

Juan. Y yo de todos prendado,
no sé à que me determino:

de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi primo;
por el Marqués, de Don Pedro;
y de mi honor, por mi mismo:
què puedo hacer? Carl. Resolveros
à que el tiempo ha de decirlo,
obrando en los lances, como
se vinieren sucedidos.

Juan. Pues si habemos de esperarlos,
Carlos, no hay que prevenirlos,
que ellos vendrán, y hasta entonces,
vos en mi quarto escondido,
sed de mi honor centinela,
en tanto que yo advertido,
hago la defecha fuera
de que fin cuidado vivo.

Carl. Pues à Dios: piadosos Cielos.

Juan. A Dios pues: Cielos divinos.

Carl. Sacadme de tantas penas.

Juan. Negadme à tantos peligros.

Vanse cada uno por su puerta, y Don Car-
los se cierra por dentro, y salen Don

Diego, y Ginés coxeando.

Dieg. Tu has de ir.

Gin. Yo no he de ir. Dieg. Por què?

Gin. Porque la mas singular

razon, que hay para no andar,
es tener quebrado un pie.

Dieg. Valgate Dios, què notable
estás! Gin. Para entre los dos,
me acuerda el valgate Dios,
cierto cuento razonable.

En un pozo un Portugués
cayó; al verlo, dixo un hombre:
Valgate Dios, y él de abaxo
le respondió: ya non pode.

Facil es la aplicacion,
y à proposito ha venido,
si es lo mismo haber caído
de un pozo, que de un balcon.

Dieg. Yo tambien no salté, y no
me hice daño? Gin. Pues què quieres,
si tu quebradizo no eres,
y soy quebradizo yo?

Dieg. Tu poca maña condeno.

Gin. Estreno, señor, de pies,
malo para uno es,
lo que para otro es bueno.

Con hambre, y cansancio un dia
à una posada llegó

cierto Frayle, y preguntó
à la hiespada, què habia
que comer? Si una gallina
no mato, le dixo ella,
nada hay: quien podrá comella,
respondió con gran mohina,
acabada de matar?

Tierna estará, replicó
la hiespada, porque yo
sé un secreto singular
con que se ablande, y cogiendo
la polla, que viva estaba,
vió que los pies la quemaba,
con que à nuestro Reverendo
muy blanda le pareció;
y aunque el hambre pudo hacello,
atribuyendolo à aquello,

en la cama se acostó:
estaba la cama dura,
tanto, que le tenia inquieto,
y él, cayendo en el secreto,
pegarla à los pies procura
la luz: dixo, al ver la llama
la hiespada: Padre, què es
ello? y él dixo: nuestra ama,
porque se ablande la cama,
quemó à la cama los pies.

Así, no te dé mohina,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

[que en los dos no haga el secreto
su efecto, porque en efecto
tu eres paja, y yo gallina.

Dieg. Por mas que tu voz me diga,
no has de escaparte, Ginés,
de ir à ver à Inés. **Gin.** Inés,
no es una fiera enemiga,
que anoche con mil rigores,
tras tenernos à un rincon,
nos vació por un balcon,
al fin, como servidores,
yo fuyo, y tu de su ama?
pues vive Dios, de no vella
en mi vida. **Dieg.** Antes por ella
se aseguró vida, y fama
de Beatriz, y agradecido
debo à la fineza ser.

Gin. Yo no, que aun agradecer
no puede un hombre caído.

Dieg. Ya es notable tu estrañeza.

Gin. Pues no quieres que me enoje,
señor, si à los dos nos coge
tu amor de pies à cabeza?

Dieg. Por mi has de ir allá. **Gin.** Yo iré,
pero por partido tomo
traerte mal despacho. **Dieg.** Cómo?

Gin. Como voy con muy mal pie.

Dieg. En esta esquina te espero.

Gin. Poco tendrás que esperar,
si solo à Inés has de hablar.

Dieg. Por qué?

Gin. Porque, à lo que infiero
del trage, el brio, y el talle,
es ella la que salió
de su casa. **Dieg.** Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila que en este portal
estoy, que se llegue aqui.

*Retirase junto al paño, y sale Inés con
manto.*

Inés. Desde la ventana ví
à Don Diego; y aunque es tal
mi temor, le hablaré, pues
fiada en la industria mia,
mi ama echadiza me embia.

Gin. Qué importa, traydora Inés,
lo tapadillo, si el brio
va diciendo à voces, que eres
coliflor de las mugeres?

Inés. Qué es aquesto, Ginés mio?

Gin. Esto es coxear. **Inés.** Ya lo veo;
pero de qué achaque es?

Gin. De un achaque tuyo, Inés.

Inés. Mientes como un coxifeo.

Gin. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.

Inés. Negará la conclusion,
à no ir en cas de Violante
à un recado; y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. **Gin.** Al instante
que te hable mi señor
en esta parte, no mas
que una palabra, te irás.

Inés. Aquesto fuera peor,
que si mi ama supiera
que le hablaba, me matára.

Llega Don Diego.

Dieg. Por qué, Inés?

Inés. Porque es tan rara
su colera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo, ni recado.

Dieg. Pues Inés, tanto castigo
para quien la adora? **Inés.** Darte
quisiera ahora. **Dieg.** Por qué, di?

Inés. Porque no adores aqui,
y ofrezcas en otra parte.

Gin. Si cessa la indignacion
con decir los enojados,
mandaré à quatro criados,
que os echen por un balcon;
y ella, con mandarlo à una
sola criada, nos echó
tan à la letra, que yo
voy coxcando mi fortuna,
qué mas quiere? **Dieg.** Tu tambien
eres, Inés, contra mi?

Inés. Esto que te digo aqui,
sé allá disfrazar mas bien,
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares ya
disculparte. **Dieg.** Pues si está
tanto en mi favor dispuesta
tu voluntad, haz, Inés,
que solo un instante vella
pueda yo. **Inés.** En esto está ella.

Dieg. Y fia de mi, despues
desto que ahora te dá
mi amor, la satisfaccion.

Dala un bolsillo.

Inés. Para mi escusadas son

Luz para la oscuridad
No siempre lo peor es cierto.

estas cosas. *Gin.* Claro está.

Inés. Y porque veas que tengo gana de servirte, haré una cosa, yo diré que ya del recado vengo; y pues ya empieza à cerrar la noche, y mi amo está fuera, tu à solo que yo entre espera, que dexandome al entrar la puerta abierta. *Dieg.* Ay *Inés*, oy nueva vida me das.

Inés. Entrarte trás mi podrás, y obre fortuna despues.

Dieg. Dices bien, y yo te sigo.

Gin. Ay *Inés*, lo que te quiero!

Inés. Habla vusted, Caballero, con el bolsillo, ò conmigo?

Gin. Con quien quisiere que sea, mas ponle à mi parte nombre.

Inés. Quita, que no hablo yo à hombre, que sé de que pie cojea. *Vase.*

Dieg. Sigüeme, *Ginés.* *Gin.* Yo? *Dieg.* Sí.

Gin. Adonde? *Dieg.* Conmigo ven.

Gin. El diablo me lleve, amen, si yo pásáre de aqui;

què me quieres encerrado?

si es por saltar uno mas,

en la calle me hallarás,

y haz cuenta que ya he saltado.

Dieg. Esse temor me ha advertido, que irme solo es lo mejor.

Gin. Es muy cuerdo esse temor, y haz cuenta que ya he partido.

Vanse los dos, y salen Doña Beatriz, y Doña Leonor.

Beat. Haz que pongan unas luces,

Isabél, en esta quadra,

y espera, en tanto que yo,

de la labor enfadada,

me divierto en esta reja

un rato. *Leon.* Haré lo que mandas:

malo es servir, y peor

servir con desconfianza; *(aquí)*

recatandose de mi

siempre *Beatriz*, y *Inés* andan,

una salió fuera, y otra

aquí debe de esperarla;

quiero dar lugar, pues sé

en que estos secretos páran,

à que hablen, yo me acuerdo

quando solia en mi casa

tener el mismo recato,

y la misma confianza

de unas, y de otras, que entonces

me servian: basta, basta,

memoria, y pues ahora sirves,

Leonor, oye, mira, y calla. *Vase.*

Sale Inés. No dirás que me he tardado.

Beat. Por saber lo que te passa

con *Don Diego*, estoy, *Inés*,

esperando en esta sala:

què ha habido? *Inés.* Que mi papel

no ha echado à perder la traza;

tras mi viene, sin que entienda

que tu, señora, le llamas;

no hay sino hacer ahora el tuyo,

mostrandote muy airada,

y conmigo la primera.

Beat. *Inés*, mira quien andaba

ahí fuera. *Inés.* Ay señora! un hombre.

Beat. Quien allí? *Sale Don Diego.*

Dieg. Quien à tus plantas,

hermosa *Beatriz*, ofrece

una, y mil veces el alma.

Beat. Què es esto, *Inés*? *Inés.* Yo, señora,

la puerta dexé cerrada.

Beat. Mientes, que esta es traicion tuya,

no has de estar un hora en casa.

Dieg. Para què riñes à *Inés*,

Beatriz, si yo foy la causa

de tu enojo? en mi tus iras

se rompan, y se deshagan,

que yo no quiero mas premio,

que solo darte venganzas.

Beat. Señor *Don Diego*, bien estas

demasiadas escusadas

pudieran estar, sabiendo

quanto es oy vuestra esperanza

para conmigo imposible.

Dieg. Siempre lo fue, que mis ansias

nunca, *Beatriz*, presumieron

que mereciesen lograrla.

Beat. Sí, mas nunca menos, que oy.

Dieg. Por què?

Beat. Porque es muy contraria

politica del amor,

que merezca quien agravia.

Dieg. Disculpar essa sospecha

pretendo. *Beat.* Mal disculparla

podreis. *Dieg.* Quizá bien.

Beat. *Don Diego*,

la hora es muy aventurada,

aquessa puerta está abierta,

muy dispuesta mi desgracia;

idos,

May 22. con luz y el 3º

De Don Pedro Calderon de la Barca.

idos, no querais perderme.

Dieg. De dos fuertes, ya que alcanza
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarla;
en oyendome, me irá.

Beat. Inés, esta puerta guarda,
ya que es fuerza que le oya
à precio de que se vaya. *Vase Inés.*

Dieg. Yo salí, Beatriz hermosa,
de Valencia.

Buelve à salir Inés muy asustada.

Inés. Ay desdichada!

Beat. Qué es esto? Inés. Mi señor viene.

Beat. Triste de mí! Inés. Ea, qué aguardas?
del aposento de anoche
oy el sagrado nos valga.

Dieg. Qué desdichado que ha sido
siempre mi amor! *Escondese.*

Beat. Qué tyrana
ha sido siempre mi estrella!

Inés. Qué te turbas, y desmayas?
no temas, que mi señor
no trae recelo de nada,
pues entra en su quarto antes,
que en el tuyo. **Beat.** Ay Inés, quanta
es mi pena!

Salen Don Carlos, y Don Juan.

Juan. Yo venia,
Carlos, como digo, à casa,
quando ví que un hombre en ella
entró, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes que ninguno salga.

Carl. Entra, y fía, que seguras
tienes, Don Juan, las espaldas.

Vase Don Carlos.

Juan. Beatriz? **Beat.** Hermano?

Juan. Qué hacias?

Beat. Aqui con Inés estaba. *Condese.*

Juan. Está bien. **Beat.** Adonde vas?

Juan. Es novedad, que en mi casa
entre yo donde quisiere?

Beat. No lo es, pero estraño. **Juan.** Aparta.

Beat. El modo de hablarme. **Juan.** Quita
de delante. **Beat.** Pena estraña!

Don Diego al paño.

Dieg. Azia este aposento viene,
salida tiene à otra quadra,
quiero ver si mas seguro
lugar mis recelos hallan.

Juan. Desta fuerte he de salir
de una vez de dudas tantas.

Entra tras Don Diego sacando la espada.

Beat. Para entrar al aposento,
(ay de mí!) la espada saca.

Inés. Muertes de hombres ha de haber.

Beat. Inés, la fuerte está echada.

Inés. Y echada à perder, señora.

Beat. Sin vida estoy, y fin alma.

Inés. Pues qualquiera dellas es

importantissima alhaja,

huyamos. **Beat.** Aun para huir

aliento, y valor me falta.

Inés. Don Diego del aposento

falió, pues que no le halla

en él. *Leonor dentro.*

Leon. Ay de mi infelice!

Beat. Passando de quadra en quadra,

dió adonde estaba Isabél,

ella de verle se espanta,

y huyendo de él, hasta aqui

viene; à este lado te aparta.

*Retiranse las dos, y sale Leonor con luz,
y tras ella Don Diego.*

Leon. Hombre, que mas me pareces

sombra, ilusion, ò fantasma,

qué me quieres? No bastó

el echarme de mi casa,

sino tambien de la agena?

Dieg. Muger, que mas me retratas

fantasma, ilusion, ò sombra,

mis desdichas no me bastan,

sin las que tu ahora me añades,

pues segunda vez me matas?

pero no, pues oy. *Sale Don Juan.*

Juan. En vano,

aunque el centro en sus entrañas

te esconda, podrás: Don Diego?

Dieg. Detened, Don Juan, la espada,

que aunque vuestra casa está

en esta parte agraviada,

no vuestro honor; y si puedo

satisfacer con palabras

al empeño, mejor es;

pues es cosa averiguada,

que es la venganza mejor

no haber menester venganza.

Juan. Don Diego Centellas es,

con Leonor está, aqui hallan

mis sospechas el mejor

desengañio; albricias, alma,

que aunque esta es desgracia, es

mas tolerable desgracia.

Beat. Suspenso el acero, al verle,

se

Ayuntamiento de Madrid

207
2.22. acrobata

No siempre lo peor es cierto.

se quedó, oye lo que hablan.

Dieg. Yo, Don Juan, amé en la Corte à Leonor, que es esta Dama, en cuya casa una noche me sucedió una desgracia: vine à Valencia, y teniendo noticia, que en vuestra casa estaba. **Leon.** Ay de mí! **Dieg.** Esta noche me atreví à entrar aquí à hablarla.

Beat. Qué buena disculpa, Inés, si ahora Isabél conformára con ella! haz señas que diga que sí, que es ella la Dama.

Hace Inés señas à Leonor.

Leon. Don Juan, quanto aqui has oído, es verdad, Don Diego es causa de mi fortuna, y por quien desterrada de mi patria, de mi padre aborrecida, de mi esposo despreciada, en este estado, este trage vivo, sirviendo à tu hermana.

Inés. La seña entendió. **Beat.** Y lo finge tan bien, que aun à mi me engaña.

Leon. Pero diga él, si yo aqui, ni allá le dí. **Juan.** Calla, calla.

Leon. Ocasión. **Juan.** No te disculpes: ay muger mas desgraciada!

Inés. Mucho la debes, señora, pues se culpa por tu causa.

Beat. Solo que lo haya creído mi hermano, es lo que nos falta.

Juan. Qué haré, que aunque esté seguro yo, que lo esté Carlos falta.

Sale Don Carlos, y quedase al paño.

Carl. Habiendo en la calle oído ruido acá dentro de espadas, dexo la puerta, y à hallarme vengo, Don Juan; mas las armas tienen suspensas los dos, desde aquí oiré lo que tratan, que quizás será su honor conveniencia à la desgracia.

Dieg. Esta es vuestra ofensa, y pues à ser agravio no passa, mirad si os estará bien, ò remitirla, ò vengarla.

Juan. Don Diego, vuestras disculpas convienen con señas varias, que yo tengo de Leonor.

Carl. Qué escucho? pena tyrana! à Leonor nombró, y Don Diego.

Juan. Pero una pregunta falta:

es esta la primer noche, que aqui habeis entrado à hablarla?

Dieg. Malicia trae la pregunta, *ap.* por sí, ò por no, he de salvarla: no, que anoche entré por essa puerta, y por essa ventana salí; sabida la culpa, que importa la circunstancia?

Juan. Importa mas, que pensais.

Carl. Contra mi es contra quien paran los zelos de Don Juan, Cielos.

Beat. Ya que lo ha creído, salga yo ahora: Pues ten de mi, Don Juan, la desconfianza, y mira lo que me embia, para servirme, tu Dama; perdona, amiga, y prosigue. *ap.*

Leon. No entiendo lo que me mandas.

Juan. No es tiempo de esto, Beatriz, pues aunque con señas tantas me satisfaga Don Diego, estar Leonor en mi casa, por orden de quien à ella la embió, à mi no me saca de la obligacion en que me pone mi sangre hidalga; y assi, aunque por ella venga, y no por ti, esto me basta, para que el atrevimiento castigue yo. *Sale Don Carlos.*

Carl. Aquesta instancia, pues me toca à mi el sentirla, tambien me toca el vengarla.

Leon. Qué miro? Carlos aqui? esto solo me faltaba.

Dieg. Pues quien sois vos, que quereis tomar ahora la demanda?

Carl. Bien pudierais conocerme, que razones teneis hartas: yo soy aquel que por muerto os dexó; y ahora trata acabar lo que empezado dexó entonces. **Leon.** Pena estraña!

Dieg. Antes pienso que venis à que yo tome venganza oy de todo. **Juan.** A vuestro lado, Carlos, estoy. **Dieg.** No me espanta la ventaja de los dos. **Dentro Ginés.**

Gin. Aqui son las cuchilladas, entrad todos. *Sale Ginés, y gente.*

Todos. Qué es aquesto?

Beat.

G. y gente entra.

Ayuntamiento de Madrid

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Beat. Inés, esas luces mata,
por si podemos así
escusar desdichas tantas.

Apaga la luz, y riñen.

Gin. Nadie tire, estando à obscuras.

Juan. Ved todos, que esta es mi casa.

Gin. Encienda usted una luz,
y lo verán. Leon. Qué desgracia!

Dieg. La puerta hallé, esto no es
bolver al riesgo la cara,
fino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas. *Vase.*

Beat. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*

Inés. Tan buena hacienda hemos hecho,
que de puro buena es mala. *Vase.*

Gin. Señor, donde estás? que ya
el Cirujano te aguarda.

Carl. Muere traydor. Gin. Muerto soy,
que mandarlo vusted basta:
el diablo que mas espere
à que de veras lo hagan. *Vase.*

Uno. Muerto está uno, por si viene
justicia, de aquesta casa
salgamos; huyamos todos. *Vanse.*

Juan. Oja, aqui unas luces saca;
mas yo por ellas iré. *Vase.*

Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no muevo las plantas.

Carl. El pueſto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saqué la espada.

Sale Don Juan con luz.

Juan. Ya hay luz aqui. Leon. Carlos, tente.

Juan. Solos los dos? Carl. Qué te espanta?
porque si yo à mi enemigo
no puedo bolver la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo, de quien
la vitoria es huir.

Quiere irse, y detienele Don Juan.

Juan. Aguarda.

Carl. Dexame, que en seguimiento
de essotro; huyendo à este, salga.

Juan. Ya no hay tras quien.

Leon. Quien pudiera
rasgarſe el pecho, y que hablara
el corazon con acciones,
y no la voz con palabras.

Carl. Fuera el corazon tambien
traydor, que ser tuyo basta.

Leon. Fuera leal, por ser mio.

Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de ver (ay fiera!)
quando no consideraras
las finezas que me debes,
consideraras que estabas
en casa de Don Juan. Leon. Pues
qué culpa contra mi hallas
en las locuras de un hombre?

Carl. Ninguna, ahorremos demandas,
y respuestas: primo, amigo,
pues tan felizmente acaba
para ti aquella ocasion,
que detuvo mi jornada,
quanto infeliz para mi;
à Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerza,
que della esta noche salga.

Diga mi enemigo que huyo,
que no quiero honor, ni fama;
à esta muger, porque en fin
la quise bien, te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
fino para que la dexes
que en cas de Don Diego vaya,
logre él felice su amor,
y ella gustosa; mas nada
digo, à Dios, D. Juan. Leon. Ay Cielos!
espera, Carlos. Carl. Qué aun hablas?

Leon. Si yo supe. Carl. No profigas,

Leon. Que aqui. Carl. No me digas nada.

Leon. No, pues yo, sí, hablar no puedo,
vista, y aliento me faltan:
Jesús mil veces! *Desmayase.*

Juan. Cayó
en mis brazos desmayada.

Carl. Tenla, Don Juan: ay Leonor,
que te adoro, aunque me matas,
y es muy distinto sentir
tu traicion, que tu desgracia.

Juan. En lagrimas, y gemidos
se le han buuelto las palabras:
esperad, Carlos, à que
entre al quarto de mi hermana
con ella. Carl. Sí, Don Juan, id,
algun remedio se le haga:
mas dexadla que se muera,
pues para otro amor se guarda.

Juan. Despues veremos los dos

Indaga:

No siempre lo peor es cierto.

quien me hace

lo que hemos de hacer. Entrala D. Juan.

Carl. Mal haya
rendimiento tan postrado,
passion tan avassallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan postrada,
à mas queixas, mas amor;
à mas agravios, mas ansias;
à mas traicion, mas firmeza:
mas qué me admira, y espanta?
que quien no ama los defectos,
no puede decir que ama.

Guyl. JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Juan.

Carl. Bolvió del desmayo? Juan. Sí,
pero bolvió de manera,
que pienso que mejor fuera
no haber buuelto. Carl. Cómo así?

Juan. Como al instante que allí
restauró el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento,
que de tenerle ha tenido,
que à un tiempo cobró el sentido,
y perdió el entendimiento,
segun los estremos son,
que hace confusa, y turbada.

Carl. Qué dice? Juan. Que es desdichada,
sin oirla su razon.

Carl. O mal haya mi passion!

Juan. Vos, qué habeis determinado?

Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Juan, quisiera,
que nadie me las oyera
sin estar enamorado.

Quereis que os diga, Don Juan,
sobre tantas confusiones,
fantasias; è ilusiones,
como à mi vienen, y ván,
quales son las que me dán
mas gusto, quando las toco,
quales las que me provocho
mas à executarlas? Juan. Sí.

Carl. No os habeis de reir de mí,
pues confieso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que à Leonor
todo su perdido honor
Don Diego satisficiera,
que honrada, y en paz volviera
con su padre à su lugar,

fuera la mas singular
venganza, y à esta muger
la labré hacer un placer,
quando ella espera un pesar.
Leonor está enamorada,
Don Diego lo está tambien,
digalo el lance: pues bien,
qué pierdo yo? todo, y nada;
y así, en pena tan airada,
como tengo, y he tenido,
solo este me ha parecido
que despicarme sabrá;
ganemos à Leonor, ya
que à Leonor hemos perdido.

Juan. Es vuestra resolucion
tan honrada, como vuestra;
y bien en su efecto muestra
ser hija de una passion
tan noble. Carl. Pues à su accion
qué medio, Don Juan, pondremos?

Juan. No sé, porque si queremos
à Don Diego hablar yo, y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratemos,
él no lo hará, que no fuera
justo que un hombre otorgara,
por mas que él lo deseára,
lo que el galan le pidiera
de su Dama, de manera,
que otra persona ha de haber.

Carl. Pues lo que se puede hacer
es, que à su padre digais
como à Leonor ocultais,
y él lo podrá disponer.

Juan. Tiene esto un inconveniente.

Carl. Qué? Juan. El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no haceis la accion. Carl. Cuerdamente
decis: quien habrá que intente
esta platica mover?

Juan. Ya sé yo quien ha de ser,
vereis que todo lo allana.

Carl. Quien?

Juan. Doña Beatriz mi hermana,
que es en efecto muger,
con quien, lo uno, no habrá
duelo en la proposicion;
y lo otro, es debida accion
suya el honrar à quien ya
dentro de su casa está
declarada por quien es.

Carl. Bien pensais. Juan. Escondeos pues,
mien-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mientras yo à tratarlo llego.

Carl. Yo, por qué? *Juan.* Porque D. Diego, ni el padre os vea hasta despues.

Carl. Yo esconderme? *Juan.* Es deshacer toda nuestra pretension.

Carl. Yo lo haré, con condicion, que nadie lo ha de saber, fino vos. *Juan.* Assi ha de ser.

Carl. Pues id con Dios: ay Leonor, quanto debes à mi amor! pues te da, fiera homicida, sobre un agravio la vida, sobre otro agravio el honor.

Escondese, y cierra por dentro.

Juan. Si à conseguir esto llego, à nadie le está mejor, pues quedo bien con Leonor, con su padre, y con Don Diego:

y vengo à mirarme luego sin el empeño à que he estado por Don Carlos obligado; y assi, tengo de esforzar esta accion, hasta quedar gustoso, y defengañado.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Está Don Carlos aqui?

Juan. No, Beatriz.

Beat. Pues yo à tu quarto solo à buscarle venia.

Juan. Quando le dió aquel desmayo à Leonor, le dexé aqui, y aqui al bolver no le hallo: ni aun mi hermana ha de pensar que se ha escondido Don Carlos. *ap.*

Beat. Sin duda, que su valor tras Don Diego le ha llevado.

Juan. Yo, por no saber adonde hallarle podré, no salgo tras él: mas tu qué le quieres?

Beat. Decirle, Don Juan, que quando por amante, y por rendido no fuesse; por cortesano, y Caballero tuviesse de su Dama, que llorando está, lastima. *Juan.* Qué dice?

Beat. Que con solo hablar à Carlos, consuélolo tendrá. *Juan.* Pues si él no está aqui, y solos estamos, una cosa à tu cordura

he de fiar, Beatriz. *Beat.* Harto será que fies de mi nada, porque quien te ha dado

ocasion para que de ella desconfies, Don Juan, tanto, que presumas que ha podido ocasionar el cuidado

con que anoche entraste en casa, parece que es muy contrario que fies, y desconfies

à un mismo tiempo. *Juan.* Escusado será, Beatriz, que yo haga de esse sentimiento caso,

sabiendo tu quanto ellimo tu virtud, y tu recato;

y en fin, tu sola, Beatriz, podrás oy de riesgos tantos,

cómo amenazan las vidas de Don Diego, y de Don Carlos,

y aun la mia, pues es fuerza hallarme en el duelo de ambos,

librarnos. *Beat.* Yo, de qué suerte?

Juan. Desta fuerte, oye, y fabráslo:

Yo intento, por ser quien es Leonor, cuidar del amparo

de su honor, y su opinion; pero si llego à tratarlo

yo con Don Diego, no sé

lo que hará, y es empeñarnos, para haber de conseguirlo,

haber de llegar à hablarlo;

y assi, à ti, Beatriz, te toca,

que à las mugeres es dado

tratarlo con suaves medios,

no à nosotros, y mas quando

la muger está en tu casa,

y son tu primo, y tu hermano

comprehendidos en el riesgo,

razones que me la han dado,

para que llames. *Beat.* A quien?

Juan. A Don Diego, y procurando

darle à entender quanto está

ofendido tu recato

de que à tu casa se atreva,

proponerle, que pues tantos

peligros debe à esta Dama,

se disponga à remediarlos;

que como con ella case,

à todos dexa obligados:

y esto ha de ser, sin que entienda

que nosotros le rogamos,

fino que sale de ti.

Beat. Digo, Don Juan, que has pensado

bien, y que yo lo haré assi.

Juan. Pues yo voy à ver si à Carlos

D

ha-

may

Ayuntamiento de Madrid

No siempre lo peor es cierto.

hallo; tu, si al tuyo buelves,
haz que cierran esse quarto. *Vase.*

Beat. Yo le cerraré; à què mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada à ser yo misma
tercera de mis agravios,
y complice de mis zelos?
què puedo hacer? pero vamos
al axamen, zelos mios,
y pues le da libre el passo
oy en su casa à Don Diego
quien ayer lo estorvó tanto,
sepamos dél què responde,
salgamos, ò no salgamos
de una vez deste delirio,
desta pena, deste encanto:

Inés? *Sale Leonor.*

Leon. Señora? *Beat.* Leonor,
tu respondes? *Leon.* Si has llamado
à una criada, què mucho
que responda quien lo es tanto?

Sale Don Carlos al paño.

Carl. La voz de Leonor oí,
y assi la puerta entreabro,
por verla convallecida
de aquel penoso letargo.

Beat. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuvo en aqueſſe estado,
oy mi advertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres, mi enemiga *ap.*
diré mejor. *Leon.* Si he llegado
à perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano:
tu esclava soy, y te pido,
si puede merecer algo
quien vino à tu casa solo
à causar assombros tantos,
me trates como hasta aquí.

Beat. Cómo puedo, Leonor, quando
por ser quien eres, y estar
en mi casa, darte trato
esposo? *Leon.* En eternidades
prospera el Cielo tus años;
pero Carlos no querrá,
que es tan zeloso: *Beat.* No es Carlos.

Leon. Pues quien?

Beat. Don Diego Centellas.

Leon. No te empeñes en tratarlo,
que antes me dará la muerte,

que dé à Don Diego la mano.

Beat. Luego tu nunca has querido
à Don Diego? *Leon.* Aspid pisado
entre las flores de Abril,
vivora herida en los campos,
rabiota tigre en las selvas,
cruel sierpe en los peñascos,
no es tan fiera para mí,
como él lo es.

Beat. A espacio, à espacio,
que aunque le desprecies quiero,
no que le desprecies tanto.

Carl. Hà traydora! ella me vió
esconder, pues assi ha hablado.

Beat. Yo pensaba, que te hacia
lisonja, que quien ha estado
por ti à la muerte en Madrid,
y aquí te viene buscando,
no entendí que te ofendia.

Leon. Pues si supieras bien quanto
me ofende. *Beat.* Yo lo veré

presto, para que salgamos
deste obscuro labyrintho
él, tu, yo, Don Juan, y Carlos. *Vase.*

Carl. Fuese Beatriz, y Leonor,
(ay Cielos!) sola ha quedado,
llorando está; mas què importa,
si es tan equivoco el llanto,
que aunque está llorando veo,
no por quien está llorando.

Leon. Ahora sí, piadosos Cielos.

Carl. Hà zelos!

Leon. Que solo podrán mis labios.

Carl. O agravios!

Leon. Quexarse al viento mejor.

Carl. O amor!

Leon. Quien le dirá à mi dolor
la razon que ha de culparme?

Carl. Yo lo dixera, à dexamme
zelos, agravio, y amor.

Leon. Quando yo ocasion he dado.

Carl. Fiero hado!

Leon. A mi desdicha importuna.

Carl. Cruel fortuna!

Leon. Que assi el honor atropella?

Carl. Dura estrella!

Leon. Pues cómo, si nunca della
di ocasion, me da castigos?

Carl. No sin causa, hay enemigos
hado, fortuna, y estrella.

Leon. Quien inocente se mira.

Carl. Es mentira.

Leon.

B. O. A.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Leon. En la ciega confusion.

Carl. Es traicion.

Leon. De tan conocido dafio.

Carl. Es engaño.

Leon. Quando, amor, el defengaño
verán otros, que tu ves?

Carl. Nunca, que todo effo es
mentira, traicion, y engaño:
fin duda están contra mi
oy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
à que sabe que oygo quanto
diciendo está; mas què importa,
que aqueste metal humano
el mismo fonido tiene
quando es fino, y quando es falso;
y affi, pues basta el oirlo,
para què es examinarlo?

Leon. Ay Carlos, si tu me oyeras.

Carl. Ay Leonor, si: mas llamaron
à la puerta, à cerrar buelvo
yo la mia. *Lllaman.*

Leon. Que aun hablando
fin efecto, no faltó
quien viniese à embarazarlo?
veré quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quien es? *Sale Don Pedro.*

Ped. El señor Don Juan
está en casa? Cielo santo,
què miro! *Leon. Ahora salió: m^o 2^o.*
mas què veo! *Ped. Estoy turbado.*

Carl. No temas, Leonor, que yo
te recibiré en mis brazos.

Entrafe donde está Don Carlos.

P. Cerró la puerta tras sí,
mas què importa, si yo balto,
en defensa de mi honor,
à dar asombros, y espantos
al Mundo? cayga en el suelo,
que despues de hecha pedazos,
haré lo mismo de aquella
tyrana, que.

Sale Doña Beatriz por otra puerta.

Beat. En este quarto
golpes, y voces? què es esto?

Ped. Es un furor, es un pasmo,
una desesperacion,
un horror, una ira, un rayo,
que ha de abrafar quanto encuentre,
que intente ponerse al passo.

Beat. Pues cómo este atrevimiento

en mi casa? quien ha dado
ocasion, para que affi
haya podido empeñaros
una colera? *Ped. Una fiera,*
que aqui se oculta. *Beat. Esperaos,*
es Leonor? *Ped. Pues quien pudiera*
fino ella obligarme à tanto?

Beat. Esto nos faltaba solo,
otro amante, y destos años,
tras Don Carlos, y Don Diego,
que pudiesse en paz à entrambos:
Pues bien, aunque vos tuviesseis
razones que yo no alcanzo,
para buscarla ofendido,
os atreveis temerario
à entrar aqui? *Ped. Sí, que yo*
en mi la disculpa traygo
para mayores estremos;
y affi, perdonad, si os trato
fin mas atencion, señora.

Beat. En esta casa es engaño
pensar que no habrá. *Sale D. Juan.*

Juan. Què es esto?

Beat. Què ha de ser? aqueste anciano
Caballero en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *Juan. Passo, passo,*
Beatriz, que el señor Don Pedro,
ni te ha ofendido, ni lla errado,
porque, como dueño della,
à todos puede mandarnos.

Ped. Señor Don Juan, no gastemos
cumplimientos escusados;
ni soy dueño, ni fer quiero
mas que un forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
à veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa à mi hija;
cerrada está en esse quarto,
abrid vos, ò abriré yo,
echando la puerta abaxo.

Beat. Su padre es? *ap.*

Juan. Cómo saldré *ap.*
de lance tan apretado?
ya él la vió, què he de decirle?

Ped. Què pensais? determinaos.

Juan. Por cierto, señor Don Pedro,
mucho haré, si desta falgo: *ap.*
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuidado;
pues desde ayer que me hice

D 2 de

May 9ⁿ

22. y 3^{ra}

No siempre lo peor es cierto.

de vuestras fortunas cargo,
busqué à Leonor, y la traxe
à mi casa, donde al lado
la hallais de mi hermana, adonde
satisfaceros aguardo
de suerte, que à vuestra casa
bolvais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,

Ped. Dadme, Don Juan, vuestros pies,
y perdonadme, que airado,
al verla, razon no tuve
para discurrir à tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha un desdichado,
arrastróme la passion;
mas ya, à vuestros pies postrado,
os hago dueño de todo.

Juan. Qué haceis, señor, levantaos.

Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto que os he dado,
foy noble, estoy ofendido.

Beat. A ver, señor, alcanzado
quien fois, de otra suerte hubiera
pretendido reportaros.

Juan. Llamaste à Don Diego? *Beat.* Sí,
Inés fue ahora à llamarlo.

Juan. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
à hacer una diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatriz segura
queda. *Beat.* Y yo, señor, me encargo
de dar cuenta della. *Ped.* Basta
quedar con vos: Cielo santo,
venga la muerte, si llego
à ver mi honor restaurado.

Juan. Yo no sé donde le lleve, *ap.*
habla tu à Don Diego en tanto,
porque en esta diligencia
está mi dicha.

Vanse Don Juan, y Don Pedro.

Beat. Y mi daño:

Leonor abre, yo estoy sola.

Leon. Con esse seguro salgo.

Carl. Ni à Beatriz, Leonor, la digas
que aqui estoy. *Leon.* No haré.

Sale Leonor.

Beat. De extraño

lance tu vida escapó.

Leon. En esta quadra sagrado
hallé. *Beat.* No fue poca dicha

dexarla abierta mi hermano,
que nunca suele dexar
della la llave. *Leon.* No en vano
diré mil veces, que en ella
mi vida está; que está Carlos. *ap.*

Beat. Leonor, puesto que tu padre
nuestros susos ha llegado
à aumentar, como si acá
no nos tuviésemos hartos,
lo que antes de ahora te dixe,
trataré con mas cuidado.

Leon. tambien lo que te dixerón
antes de ahora mis labios,
dirán con mas causa ahora.

Beat. Esto es tema. *Leon.* Effotro agravio.

Beat. Ahora bien, cierra esta puerta,
y ven, Leonor, à mi quarto.

Leon. Ya yo te sigo. *Beat.* Ay Don Diego,
con quanto temor te aguardo! *Vase.*

Leon. Carlos, pues me da ocasion
de hablarte este breve rato,
oyeme. *Carl.* Leonor, si en mi
aun es fineza el acalo,
puesto que siempre nos vemos,
tu ofendiendo, y yo amparando,
qué me quieres? dexame,
hasta que llegue otro caso
de darte la vida yo,
y de hacerme tu otro agravio.

Leon. Esto no llegará nunca,
mas effotro ya ha llegado.

Carl. Cómo? *Leon.* Sabe que Beatriz
me da la muerte, intentando
que me case con Don Diego:
si generoso, y bizarro
à cada riesgo una vida
me has de dar, aquesta aguardo,
hablala tu. *Carl.* Bueno es esto,
siendo yo mismo el que trato
el casamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.

Leon. Tu lo quieres? *Carl.* Yo lo quiero.

Leon. Tu lo trazas? *Carl.* Yo lo trazo,
à cuyo efecto escondido
estoy, por no embarazarlo,
ni encontrarme con Don Diego,
ò con tu padre. *Leon.* No alcanzo
la razon. *Carl.* Yo sí.

Leon. Qué es? *Carl.* Ser
mis respetos tan honrados,
tan nobles mis pensamientos,
y mis celos tan hidalgos,

que

May 9ⁿ

Alcance de Madrid

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Gny 22 pº

que ya, Leonor, que te pierdo,
quiero ver si tu honor gano.

Leon. Cómo mi honor? Carl. Pretendiendo,
que el escandalo que ha dado
(dexo aparte los sucesos
de Madrid, en que no hablo)
el entrar Don Diego à verte
à casa que yo te traygo,
el salir por un balcon
una noche, otra encerrado
hallarle, Leonor, contigo,
cessen con darte la mano,
fineza ultima que puede
hacer un enamorado,
por ver con honor à Dama,
ver su Dama en otros brazos.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Carl. Mi mal, mi muerte, mi agravio.

Leon. Si la noche del balcon
le ví, me confunda un rayo;
y si la que habló conmigo
lo supe. Carl. Todo esto es falso.

Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado.

Carl. Hà traydora, que sabias
que yo lo estaba escuchando.

Leon. Yo de qué? Carl. De haberme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir, quando entró tu padre,
de mi à valerte. Leon. Fue acafo;
mas quiero que no lo sea,
quando tu me estás rogando
que con él case, à qué efecto
te habia de estar engañando?

Carl. Pregunta esto à quantas Damas
engañan à dos, fabráslo.

Leon. No como yo. Carl. Todas fois.

Dent. Beat. Leonor?

Leon. Beatriz ha llamado.

Carl. No digas que estoy aqui,
si es que por mi has de hacer algo.

Leon. No haré; al fin, no me creerás?

Carl. No, porque dice un adagio,
siempre es cierto lo peor.

Leon. Yo le enmendaré, mudando,
no siempre lo peor es cierto:
ò lo que me cuestas, Carlos! Vanse.

Sale Doña Beatriz, y Don Diego.

Dieg. Beatriz, embíame à llamar,
y à estas horas no temer
que entre en tu casa, y poner
guarda à tu quarto, y passar

en el de tu hermano à hablarme,
muchas prevenciones son:
es fineza, ò es traicion,
es darme vida, ò matarme?

Beat. No estrañeis, señor Don Diego,
ver aquesta novedad,
ni que con tal brevedad
à veros, y hablaros llevo
à estas horas, y en mi casa,
ni que este quarto haya sido
al que para esto he elegido,
que avisandome que passa
Violante esta tarde à verme,
no es bien que os vea; y assi,
intento hablaros aqui,
no, no teneis que temerme,
porque ya fois tan seguro
para conmigo, que puedo
perder à mi amor el miedo
tanto, que solo procuro
fer oy del vuestro tercera,
ya que no es possible fer
mas, habiendo otra muger,
que para marido os quiera.

Dieg. Quando llamado de vos,
aquel papel recibí,
una duda concebí,
entrando aqui, fueron dos,
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,
si he de añadir una duda,
Beatriz, à cada renglon.

Sale Don Carlos al paño.

Carl. Temor, no sé lo que arguya
desto, y es fuerza escuchar
si vienen estos à hablar
en mi pena, ò en la suya.

Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,
supuesto que no entendeis
tan facil modo de hablar:
y para que à vuestro amor
ningun escrupulo quede
de que entenderme no puede,
declarome mas: Leonor
por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida, y reposo,
à Don Juan teneis quexoso,
Don Carlos está agraviado,
yo estoy de vos ofendida,
ò por mi casa, ò por mi;
de Leonor el padre aqui

está

No siempre lo peor es cierto.

está tambien, vuestra vida
corre gran riesgo, y es llano,
que otro remedio no espero,
que dar venganza à su acero,
ò dar à Leonor la mano.

Vos la amais, ella os adora,
todos andan por mataros,
y es el remedio casaros:
habeislo entendido ahora?

Dieg. Necio fuera en no entenderos,
quando tan claro me hablais,
y si licencia me dais,
trataré de responderos.

Beat. Decid pues.

Carl. Què es esto, Cielos, *ap.*
Don Diego, y Beatriz se amaban?
unos zelos no bastaban?
para que son otros zelos?
Mas quiero oír, que fingido
esto no será, supuesto
que Beatriz no hablára desto
donde yo estaba escondido.

Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,
poder en aqueste instante
de amante, y de Caballero
dividirme en dos mitades,
porque no sé à qual acuda
de dos afectos, que iguales,
al intentar responderos,
me sitian, y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la respuesta, es facil
presumir que hace mi amor
de las mentiras verdades;
y assi, como quien soy solo
solieito hablaros antes,
pues antes, Beatriz hermosa,
fui Caballero, que amante.
Pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte,
de vuestros zelos, Beatriz,
ni de mi amor acordarme.
De mi mismo, de mi honor,
de mi obligacion, mi sangre
me acuerdo solo; y assi
presumid que otro me trae
esse recado, y que à otro
respondo. *Carl.* Empeño notable!

Dieg. Yo ví en Madrid à Leonor,
su hermosura pudo darme
ocasion de que asistiese
de dia, y de noche en su calle.

Ví, miré, pasé, escribí;
pero con desdenes tales
me trató, que ya no eran
desdenes, sino desayres.
Hice tema del amor,
sintiendo que me tratasse
sin aquella estimacion
con que las mugeres saben
despedir lo que no quieren,
que hay algunas de tal arte,
que aun de los mismos desprecios
agradecimientos hacen.
Este le faltó à Leonor,
de suerte, que yo, al mirarme
tan desvalido, acudí
al medio siempre mas facil,
que son las criadas; una,
poniendose de mi parte,
gracias à no sé què alhaja,
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante:
Zelos tuve, y aqui buelvo,
contra lo propuesto, à darte
licencia de que seas tu
la que me oye, por mostrarme
honrado à tus ojos, pues
no lo es el que al infame
consuelo se da de que
otro, lo que él pierde, alcance.
Añadió, que de secreto
con él trataba casarse,
cuyo seguro les daba
lugar, para que se hablasen
de noche en su casa: yo,
por poder, Beatriz, vengarme,
quise verlo, siendo solo
mi animo, que ella llegasse
à saber que yo sabía
su amor, porque no ostentasse
conmigo la vanidad
de no merecerla nadie.
Escondiome la criada
de su quarto en una parte
oculta, donde ver pude
que ella de allí à poco sale
àzia otro aposento, quise
seguirla, por si alcanzasse
à oír alguna razon,
que repetirla adelante:
No seas tu aqui, que no quiero
que venganza tan cobarde

se-

Ge. y ga ora

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Qmay
Lz.

sepas de mí, como hacer de las mugeres ultrage. Sintióme ella, bolvió à ver quien era, y al mismo instante entró Don Carlos, de cuyo encuentro el suceso sabes, y así no quiero decirle: Al fin, pues, de muchos lances, vine à Valencia, y por Dios, (si en este miento, él me falte) que no supe que en Valencia Leonor estaba, bastante satisfaccion es, Beatriz, saber tu que vine à hablarte la noche que fue forzoso por esse balcon echarme: capaz de todo el suceso, zelosa, Beatriz, me hablaste, y yo por satisfacerte, à verte bolví ayer tarde.

Entró Don Juan à este tiempo, que parece que le traen siempre à ocasion mis desdichas; intentando retirarme, dí con Leonor, y aunque pudo el verla, y verla en tal trage, fuspenderme, me cobré tanto, que por disculparme, culpé à Leonor: sobrevino à tan no pensado lance Don Carlos. Pues si tu misma, Beatriz, que es esto así sabes, cómo me pides, Beatriz, que yo con Leonor me case? muger que me aborreció, muger que dió à mis pesares ocasion con sus rigores, muger que con otro amante vino à Valencia, y muger, que aunque en tu casa la hallasse, fue buscandote à ti, es justo que me la proponga nadie?

Si tu en esta ausencia mia, à mejor empleo aspiraste, y los zelos de Madrid tomas ahora por achaque, mudate muy en buen hora, Beatriz, pero no me cases, que no es muger para mí, muger que tu me la traes.

Carl. Cielos, qué escucho? quien vió tan evidente, tan grande

desengaño? Ay Leonor mia, verdades son tus verdades!

Beat. Y qué es lo que hacer intentas con enemigos tan grandes?

Dieg. Qué enemigos? Beat. Yo, Leonor, Carlos, Don Juan, y su padre.

Dieg. De todos estos, Beatriz, fino à ti, no temo à nadie.

Beat. Por qué à mi?

Dieg. Porque me advierte muchas cosas ver que hables tu en esto.

Salen Inés, y Ginés cada uno por su puerta.

Gin. Señor? Inés. Señora?

Beat. Qué es lo que tienes?

Dieg. Qué traes?

Inés. Mi señor viene, que yo le he visto ahora en la calle.

Gin. Y es lo peor, que con él viene de Leonor el padre.

Dieg. Qué destinado nació à desdichas semejantes!

Beat. Por mi hermano no importará que aquí te viesse, y te hablaste, por Don Pedro sí. Gin. Ellos son de los dos mas puntuales padre, y hermano, que he visto, no hay cosa en que no se hallen.

Dieg. A esta quadra me retiro, mientras à su quarto passe.

Gin. Esto ha de ser cada dia?

Carl. Aquí no puede entrar nadie.

Dieg. Un hombre está dentro, Cielos!

Beat. Hombre? quien? Gin. Abindarraez, que por no quedarse oy sin posada, llegó antes.

Dieg. No te hagas ahora de nuevas, que el traerme aquí à rogarme que me case con Leonor, bien muestra que quieres darle satisfaccion à quien es, de que tu mis bodas haces; y vive el Cielo.

Beat. Don Diego. *Sale Leonor.*

Leon. Señora, quien hay que cause estas voces? mas qué miro!

Beat. No sé quien es. Dieg. Pues yo darte el gusto de que lo sepas quiero, porque aunque me maten todos quantos contra mí oy solicitan vengarse, he de ver quien es un hombre

tan

No siempre lo peor es cierto.

tan reportado, ò cobarde,
que à los ojos de su Dama,
llamandole otro, no sale.

Sale Don Carlos.

Carl. Esto no, que yo de atento
puedo desviar un lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quando habeis de darme
siempre que sentir? *Salen todos.*

Juan. Què es esto?

Ped. Què confusion tan notable!
un enemigo buscaba,
y dos tengo ya delante;
traydor Carlos, vil Don Diego,
si no puedo en dos mitades
dividirme, para daros
dos muertes à un tiempo iguales,
poneos de un vando los dos,
para que de un golpe os mate.

Juan. Teneos todos, por si puede
de la razon el examen
mediarlo sin el acero,
componerlo sin la sangre:
haos dicho Beatriz, Don Diego,
el mas conveniente, y facil
medio? *Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hacerlo.

Ped. Ya D. Juan, no hay mas que aguarde;
pues no basta la razon,
baste el acero. *Carl.* Dexadle.

Ponese Don Carlos al lado de Don Diego.

Juan. Tu le defiendes, diciendo
que no? Siendo assi, cómo haces
tu la fineza? *Carl.* Don Juan,
si dixera que sí, darle
yo muerte vieras. *Juan.* Por què?

Carl. Porque de uno en otro instante

mejora tanto mi amor,
que es fuerza que yo me case
con Leonor. *Juan.* Y sus agravios?

Carl. Yo no satisfago à nadie,
bastame à mi estarlo yo:
llega, Leonor, à tu padre.

Leon. Señor. *Ped.* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias desta dicha,
perdono tantos pesares.

Juan. Pues no me direis, Don Carlos,
què novedad visteis? *Carl.* Daisme
licencia de que lo diga?

Juan. Sí.

Ponese Carlos junto à Don Juan.

Carl. Pues dexad que me passe
à vuestro lado: Don Diego?

Beat. El dice lo que oyó. *ap.*

Carl. Dadle

la mano à Beatriz. *Dieg.* Y el alma.

Juan. Pues cómo?

Carl. Esto es importante,
Don Juan, con que ya sabreis
de que mi mudanza nace;
pues si donde está Leonor,
y Beatriz, él entra, y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerza es que él con Beatriz case.

Juan. Dichoso yo, que aunque tuve
recelos, no supe antes
el agravio, que el remedio.

Gin. Están hechas ya estas paces?

pues, Inès, boda me fecit,

para que con esto ~~acabe~~

No desconfie de su Dama,
que aunque la experiencia engañe,
NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO,
perdonad sus yerros grandes.

Representacion
Villanosa
F I N.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIA.
Año de 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlôs Supera, calle de la Libreria.

10 120000 6061

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

yo muerte vieras. Juan. Por qué?
Carl. Porque de uno en otro instante

Represente
Villacoas
8

F I N.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO
Año de 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlôs Supera, calle de la

2000

1000
 400
 700
 900
 3738 1475
 5
 48690 10645

8
 28
 2
 1
 19
 23
 2
 17
 5
 101

6
 5
 3
 9
 3
 27

50
 1
 400

37
 5
 1850
 9
 16690